

Escatología breve resumen

1. ESCATOLOGÍA

2. CONCEPTO DE ESCATOLOGÍA La escatología versa sobre el futuro absoluto del hombre, más allá de la muerte, pero vinculado a su historia y a su esperanza.

3. ANTIGUO TESTAMENTO • Pecado y muerte son dos aspectos del mal. • El muerto no se extingue pero en el Sheol vive una tipo de infravida. • Estado de muerte es estado de silencio y de olvido.

4. SHEOL

5. NUEVO TESTAMENTO • La escritura tiene una concepción diferente, concibe el hombre como una unidad de potencia vital. • Así, la salvación escatológica no consiste en la salvación del alma, puramente individualista. • El NT continúa la misma concepción unitaria del hombre. El ser humano constituye un todo indisoluble.

6. EL PROBLEMA DEL ESTADO INTERMEDIO ENTRE MUERTE Y RESURRECCIÓN

7. PARUSÍA Y RESURRECCIÓN

8. En el NT designa con ella el advenimiento glorioso de Cristo al final de los tiempos. (Mt 24,3. 27.37.39; 1Tes 5,23; 2Pe 3,4.12) con la resurrección (1Tes 4,15; Cor 15,23) y con el juicio (1Tes 5,23; St 5,7-8; Jn 2,28)

9. RESURRECCIÓN DEL HOMBRE EN LA MUERTE • Total realización del ser humano en todas sus capacidades; la superación de todas las alineaciones que estigmatizan la existencia del hombre: el sufrimiento, el pecado, la muerte, para alcanzar la plenitud en Cristo y por Él.

10. Hay que tener claro que la resurrección puede ser para la vida eterna (cielo) o para la muerte eterna (infierno).

11. LA RESURRECCIÓN FINAL

12. JUICIO PARTICULAR En el juicio, o más bien auto-juicio, que hace el hombre al traspasar el umbral de la muerte. En esta instancia asume su vida entera, y según como la haya vivido. En generosa apertura hacia Dios y hacia los demás, o encerrado en su propio egoísmo, eso será lo que determine su decisión final.

13. Juicio universal o final

14. EL INFIERNO • En el Catecismo de la Iglesia Católica, queda en claro que no es Dios quien castiga al hombre con el infierno, sino que es éste quien se sustrae a la oferta que Dios le hace de sí mismo, cuando durante su devenir histórico se cierra al amor a los demás y **prioritariamente a Dios, para encerrarse en su propio egoísmo.**

15. PURGATORIO “Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo”

16. CIELO • “Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven “tal cual es” (1Jn 3,2), “cara a cara” (1Cor 13,13; Ap 22,4).

17. Reflexión sobre la muerte Es importante asumir que la muerte es el corolario de nuestra vida, es decir, así como hemos vivido así será nuestra muerte. Vida y muerte no se pueden comprender como dos realidades opuestas, sino que son dos expresiones de una misma realidad, la de la criatura mortal, llamada por Dios a la vida eterna.

Fuente: Conoce tu fe catholic.net

El Juicio Final y la Resurrección. Escatología

El fin el mundo en el día a día

Los católicos sabemos que Jesucristo ya ha venido y permanece entre nosotros

Por: Javier Ordovàs

En el cap. 24 el evangelista Mateo, recoge el discurso de Jesucristo acerca del fin del mundo.

Entre otras, se pueden destacar las siguientes ideas, a modo de resumen:

- Será verdaderamente catastrófico
- Habrá sucesos trágicos previos
- Pero nadie podrá predecirlo Mat. 24,36: En cuanto a ese día y esa hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

A pesar de ello, a lo largo de la historia de estos veinte siglos transcurridos, muchas personas y grupos han sostenido una curiosa obsesión por anunciar y predecir el fin del mundo.

En algunos grupos protestantes, y muchos evangélicos, se utiliza este argumento de "Jesús viene ya" como una forma de atemorizar a los fieles. Para ellos, Cristo se fue y no regresa hasta el fin del mundo.

Los católicos sabemos que Jesucristo ya ha venido y permanece entre nosotros, por ello, el fin del mundo no nos atemoriza porque lo enfrentaremos de la mano de Jesucristo que nos acompaña permanentemente en la eucaristía: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

Curiosamente el evangelista Mateo, después del anuncio escatológico de Jesucristo en el cap. 24, dedica todo el cap. siguiente, el 25, a detallarnos como nos dice Jesucristo que debemos actuar ante ese final trágico e inesperado:

- Mat 25,1-13: parábola de las vírgenes prudentes y necias
- Mat 25, 14-30: parábola de los talentos
- Mat 25, 31-46: en el juicio final se nos juzgará por el bien que hayamos hecho al prójimo.

Es decir, Jesucristo no está explicando algo elemental: puesto que no sabemos el día ni la hora del fin del mundo y el consiguiente juicio final, nuestra actitud no debe ser de temor, sino de confianza en Jesucristo, comportándonos en el día a día como las vírgenes prudentes que estaban preparadas en todo momento, o como buenos administradores de los talentos que cada uno hemos recibido, dedicando nuestros talentos al servicio del prójimo.

Todo esto, que nos es fácil, contando con la ayuda de Jesucristo que nos acompañará en ese día a día, hasta el desconocido final.

Quiénes somos

Juicio Final. La Resurrección

Las cualidades de los cuerpos resucitados

Serán los mismos cuerpos, aunque transfigurados, glorificados, inmortalizados, resucitados.

Por: Gustavo Daniel D'Acipe | Fuente: Catholic.net

A) **Es el propio cuerpo:** Los muertos resucitarán con el mismo cuerpo que tuvieron en la tierra (idéntica y numéricamente el mismo).

Tanto mi cuerpo como tu cuerpo, serán los mismos cuerpos, aunque transfigurados, glorificados, inmortalizados, resucitados.

El concilio de Letrán (1215) declara: "Todos ellos resucitarán con el propio cuerpo que ahora llevan" (Dz 429)

Referencias Bíblicas

La Sagrada Escritura da testimonio implícito de esa identidad material por la palabra que emplea: "despertarse".

Solamente habrá verdadero despertamiento cuando el mismo cuerpo que muere y se descompone sea el que reviva de nuevo.

Citas:

a) 2Mac 7, 11: "De él [de Dios] espero yo volver a recibirlas [la lengua y las manos]"

b) 1 Cor 15, 53: "Porque es preciso que lo corruptible se revista de la incorrupción y que este ser mortal se revista de inmortalidad".

c) Flp. 3, 21: "Él [Jesucristo] transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

d) Lc 24, 39, en la aparición de Jesús resucitado a los Apóstoles, Él les dice que no es un espíritu, pues posee carne y huesos, y les muestra sus manos y sus pies.

Los cuerpos resucitados estarán libres de deformidades, mutilaciones y achaques.

Estarán en su máxima perfección natural (plenitud del ser)

Con respecto a la edad: será una edad madura pero joven, como la de Cristo, aproximadamente 36 o 37 años (6 a. c. - 30 d. c.).

Tendrán diferencias sexuales y órganos de la vida sensitiva, pero no se ejercerán las facultades biológicas y vegetativas, como comer, beber, procrear.

Cfr. Mt. 22,30 "En la resurrección todos serán cómo ángeles en el cielo".

B) Cualidades del Cuerpo resucitado

Según el modelo de Jesús Resucitado que aparece en los Evangelios.

Cfr. Mt 28 ss., Mc 16, Lc 24, Jn 20 ss., Flp. 3, 21: Semejantes a Su cuerpo.

I. Impasibilidad es decir, la propiedad de que no sea accesible a ellos mal físico de ninguna clase, es decir, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Definiéndola con mayor precisión, es "la imposibilidad de sufrir y morir".

Ap. 21, 4: "Él enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado".

Lc 20, 36: "Ya no pueden morir".

La razón intrínseca de la impassibilidad se encuentra en el perfecto sometimiento del cuerpo al alma que es inmortal.

II. Sutilidad, sutileza o penetrabilidad:

Es la propiedad por la cual el cuerpo se hará semejante a los espíritus en cuanto podrá penetrar los cuerpos sin lesionarse ni lesionar, es decir, podrá atravesar otros cuerpos.

No se debe creer que por ello el cuerpo se transformará en sustancia espiritual o que la materia se enrarecerá hasta convertirse en un cuerpo "etéreo".

Veamos ejemplos conforme al cuerpo resucitado de Cristo:

Jesús resucitado atravesó las sábanas (Jn 20, 5-7)

Salió del sepulcro sellado por la piedra (Mt 28,2). (Un ángel movió la piedra, no para que Jesús saliera, sino para que las mujeres que fueron a visitar el sepulcro pudieran entrar allí y ver que el Señor ya no estaba).

Entra en el Cenáculo aun estando cerradas las puertas –atrancadas, dice el original griego- (Jn 20, 19.26). La razón intrínseca de esta espiritualización la tenemos en el dominio completo del alma glorificada sobre el cuerpo (en cuanto es la forma substancial del mismo).

III. Agilidad Es la capacidad del cuerpo para obedecer al espíritu en todos sus movimientos con suma facilidad y rapidez, es decir, en forma instantánea.

Esta propiedad se contrapone a la gravedad y peso de los cuerpos terrestres, de acuerdo a la ley de la gravitación.

El modelo de la agilidad lo tenemos en el cuerpo resucitado de Cristo, que se presentó de repente en medio de sus apóstoles y desapareció también repentinamente:

Lc 24, 31: "Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista".

Lc 24, 34: "Es verdad, ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!"

Lc 24, 36: “Todavía estaban hablando de esto cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo “La paz esté con ustedes”.

La razón intrínseca de la agilidad la hallamos en el total dominio que el alma glorificada ejerce sobre el cuerpo, en cuanto es el principio motor del mismo, por lo que este no le opone resistencia.

IV. Claridad es el estar libre de todo lo ignominioso y rebosar hermosura y esplendor.

Jesús nos dice: “Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre” (Mt 13, 43)

Un modelo de claridad lo tenemos en la glorificación de Jesús en el monte Tabor (Mt 17, 2)

Y después de su resurrección (Cf. Hch. 9,3).

La razón intrínseca de la claridad la tenemos en el gran caudal de hermosura y resplandor que desde el alma se desborda sobre el cuerpo.

Es menester aclarar que el grado de claridad será distinto – como se nos dice en 1 Cor 15, 41, haciendo referencia a la condición de los cuerpos resucitados: “Cada cuerpo tiene su propio resplandor: uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas, y aun las estrellas difieren unas de otras por su resplandor”- y estará proporcionado al grado de gloria con el que brille el alma; y la gloria dependerá de la cuantía de los merecimientos.

Ahora, ¿Cuándo sucederá esto?: En el fin del mundo, donde se realizará el Juicio Final, la Parusía o Nueva Venida de Cristo.

Recordemos que Jesús dejó incierto el momento en que verificaría su Segunda Venida: Al final de su discurso sobre la Parusía, declaró: “En cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mc 13,32).

Finalmente, siguiendo las recomendaciones del apóstol Pablo: procuremos que nadie devuelva mal por mal. Por el contrario, esforcémonos por hacer siempre el bien entre nosotros y con todo el mundo. Estemos siempre alegres. Oremos sin cesar. Demos gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos nosotros, en Cristo Jesús (Cf. 1 Tes 5, 15-18).

Estemos preparados, vigilantes, en vela (despiertos, alertas), pues el Señor está cerca:

¡Amen, ven Señor Jesús! (Ap. 22, 20)

¿Es cierto que está cerca el fin del mundo?

Los 5 signos que precederán a la segunda venida de Cristo

Por: Andrés Jaromezuk | Fuente: catholic-link

La escatología estudia los acontecimientos que se refieren al final de la historia de la humanidad y su plena consumación. Este tipo de conocimiento sobre las últimas cosas, no es futurología (pues no se trata de un conjunto de hipótesis sobre el futuro del hombre desde el punto de vista natural) sino que es una reflexión sobre el mensaje de Dios acerca del destino del hombre.

En el marco de esta realidad que acontecerá hacia el final de los tiempos, la Parusía (segunda venida de Cristo) es un acontecimiento que todos los cristianos esperamos con ansias. Jesús volverá a terminar lo que empezó a la vista de todo el mundo, pero a diferencia de la primera venida que había estado limitada al círculo de su pueblo, la segunda sucederá ante toda la creación y en el esplendor de su gloria.

¿Cuándo ocurrirá el regreso de Cristo? Solo sabemos que nadie conoce ese día y hora sino el Padre (Mt 24.36). Sin embargo, Jesús nos ha hecho saber un conjunto de signos que le precederán aunque no cuánto tiempo pasará entre la manifestación de estos sucesos y la segunda venida.

Cristo volverá y los auténticos cristianos no se asustarán pues en ese día se cumplirán todas sus esperanzas. La vuelta del Señor implicará la plenitud definitiva de la creación, una restauración

total y renovación física y moral del mundo. Pero, ¿cuál es nuestra actitud ante la Parusía? Este conocimiento que Dios nos ha adelantado sobre las “últimas cosas” nos invita a hacer un examen de conciencia respecto a nuestra relación con el mundo y nuestra relación con Cristo. Si dejamos de vivir nuestro cristianismo en clave escatológica, podemos olvidar que es esencial estar preparado. Jesús vendrá como el ladrón en la noche.

Y ahora sí, ¿cuáles son estos signos que precederán la segunda venida de Cristo?

*Si quieres profundizar en este tema puedes consultar la obra «Apuntes de Teología» de Pablo Marini o la célebre «Teología dogmática» de Michael Schmaus.

1. La predicación del Evangelio en todo el mundo

Este acontecimiento lo anunció el propio Jesús a sus apóstoles al decir: «Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mt 24,14). La predicación no significa que todas las gentes se convertirán al cristianismo, sino que el Evangelio se propagará por todas las regiones del mundo para que todos los hombres que quieran puedan convertirse a Él. A la vuelta de Cristo solo podrá haber amigos o enemigos y no habrá ningún pueblo que pueda decir que no lo conoce.

2. La conversión del pueblo judío

El no reconocimiento de Jesús como el Mesías cesará y se correrá el velo del pueblo hebreo cuando hayan entrado en el reino de Cristo el número completo de paganos (Rom 11, 25). Entonces llegarán los últimos, quienes debieron ser los primeros, su ceguera terminará y encontrarán el camino hacia Jesús.

Martín Lutero

Es una pregunta que he escuchado en algunas ocasiones: ¿Se arrepintió Lutero al final de su vida de haberse apartado de la Iglesia Católica? ¿Expresó algún deseo de volver a su seno? La verdad no he encontrado ninguna bibliografía seria (ni católica ni protestante) que narre tal cosa, por el contrario, todo indica que lamentablemente murió -según sus propias palabras- lleno de odio hacia el Papa y a la Iglesia Católica. Dios haya tenido piedad de su alma.

Reproduzco para los lectores un extracto de la obra Ricardo García Villoslada, Martín Lutero, Tomo II, En Lucha contra Roma, donde se narra lo ocurrido durante los últimos días de su vida.

La víspera de la muerte de Martín Lutero

Poseemos varios relatos de las últimas horas de Martín Lutero, redactados inmediatamente después de su muerte por testigos presenciales, de suerte que nos es muy fácil reconstruir la escena final. Tal vez exageraron tendenciosamente el espíritu de piedad y la continua oración, como si pintaran la muerte de uno de aquellos santos a quienes tan poca devoción tenía el Reformador; pero sustancialmente parecen objetivos y exactos.

"Desde el día 29 de enero hasta el 17 de febrero inclusive -leemos en el relato de J. Jonas y M. Coelius- estuvo en Eisleben conferenciando (con los condes), y entre tanto predicó cuatro veces; una vez recibió públicamente la absolución de un sacerdote estando en el altar y dos veces comulgó. En la segunda de estas comuniones, o sea, el domingo 14, fiesta de San Valentín, ordenó y consagró dos sacerdotes según el uso de los apóstoles... Todos esos veintiún días, al anochecer, se levantaba de la mesa de la gran sala (en la planta baja) para subir a su cámara a eso de las ocho o antes. Y todas las noches pasaba un rato junto a la ventana, haciendo oración a Dios con tanta seriedad y diligencia, que nosotros, Dr. Joñas, M. Coelius, Ambrosio, su sirviente, y Juan Aurifaber Weimariense, que estábamos en silencio, le oíamos algunas palabras y nos

admirábamos. Luego se volvía de la ventana alegremente como aliviado de un gran peso, y conversaba con nosotros la mitad de un cuarto de hora; y seguidamente se iba a la cama" (Bericht vom christlichen Abschied... D. Martini Lutheri: WA 54,488; STRIEDER, Authentische 25-26.).

"Todo el tiempo que estuvimos en Eisleben en estos negocios de los condes y señores fue normalmente a comer y cenar, y en la mesa comió y bebió bastante bien, y alabó la comida y la bebida, que tanto le gustaba siendo de su tierra. También durmió y descansó bastante todas las noches. Su criado Ambrosio, yo el Dr. Jonas, sus dos hijos menores, Martín y Pablo, juntamente con uno o dos sirvientes, nos quedábamos con él en su aposento, y, al ir a la cama, todas las noches le calentábamos los almohadones, según su costumbre" (W. KAWERAU, Der Briefwechsel des J. Jonas II 177. Carta de Joñas a Juan Federico de Sajonia escrita el día 18 de febrero "umb vier Hor frue" (STRIEDER, 3))

Es de notar que el aposento era grande; medía, según Grisar, 8 X 2,58 metros. Según Paulus, 7,42 metros de longitud; de anchura, 2,45 metros en un extremo y 3,75 en el otro. En esta parte más ancha se abría otro aposentillo o alcoba, reservada a Lutero. El miércoles 17 de febrero ya no intervino en la pacificación de los condes, porque tanto estos señores como otros amigos, viéndolo muy fatigado, le rogaron que no viniese más a las reuniones, que se tenían en la planta baja, sino que se quedase en su habitación descansando. En efecto, ese día permaneció en su habitación, tendido en un sofá o camilla de cuero, quitados los calzones, o paseando y orando. Pero al mediodía y a la cena bajó a la sala grande y se sentó en su silla de siempre. "En la noche del mismo miércoles, antes de la cena, empezó a quejarse de una opresión en el pecho, no en el corazón, y pidió que le diéramos friegas con paños calientes, después de lo cual dijo: "La opresión disminuye un poco". Para la cena bajó a la gran sala inferior, porque decía: "El estar solo no causa alegría". En la cena comió bastante y estuvo de buen humor, contando chistes" (KAWERAU, Der Briefwechsel 177; STRIEDER, 4.).

Se habló también de cosas serias, de la vida y de la muerte, y dijo Lutero que en la vida futura, eterna y bienaventurada, nos reconoceremos los que aquí fuimos amigos. A la pregunta cómo sería eso, respondió: "Como Adán, que, sin haber visto antes a Eva, la reconoció en seguida cuando el Señor se la presentó, pues no le interrogó: "¿Quién eres?, sino que dijo: Tú eres carne de mi carne" (Bericht vom christlichen Abschied: WA 54,489; STRIEDER, 26.). Terminada la cena, se levantó y subió a su aposentillo (inn sein Stüblin).

"En tus manos encomiendo mi espíritu"

Sigamos oyendo el relato más largo de los testigos presenciales. "Subieron tras él sus dos hijos, Martín y Pablo, y M. Coelius. Según su costumbre, se asomó a la ventana de su aposentillo, orando. Se fue Coelius y vino Juan Aurifaber Weimariense. Entonces dijo el Doctor: "Me viene un dolor y angustia, como antes, en torno al pecho". Observó Aurifaber: "Cuando yo era preceptor de los condesitos, vi que, si les dolía el pecho o sentían cualquier otro mal, la condesa les daba unicornio; si queréis, lo mandaré traer". "Sí" dijo el Doctor...

"Cuando nosotros subimos, se quejaba de fuerte dolor al pecho. Inmediatamente empezamos a darle friegas con paños calientes, según acostumbraba a hacerlo en casa. Sintiendo alivio, dijo: "Estoy mejor". Vino corriendo el conde Alberto con el maestro Juan (Aurifaber), trayendo unicornio. Habló el conde: "¿Cómo está, querido señor Doctor?" Respondió el Doctor: "No es necesario, ilustre señor; ya comienzo a estar mejor". El mismo conde raspó el unicornio, y, cuando el Doctor sintió mejoría, se marchó, dejando a uno de sus consejeros, Conrado de Wolfframsdorff, con nosotros, Dr. Jonas, M. Celio, Juan y Ambrosio. Por deseo del Doctor, se le administró dos veces polvo de unicornio en una cuchara con vino. A eso de las nueve se puso en su camilla o sofá

(Rugebetlin), diciendo: "Si pudiera dormir media horita, creo que todo iría mejor". Durmió hora y media suave y naturalmente hasta las diez... Cuando a las diez en punto se despertó, dijo: "¡Cómo! ¿Estáis aquí todavía? ¿Por qué no os vais a la cama?" Respondímosle: "No, señor Doctor; ahora tenemos que velar y cuidaros". Entonces quiso levantarse y anduvo un poco por la estancia... Al echarse de nuevo en la camilla, que estaba bien preparada con tablas calientes y almohadones, nos dio a todos la mano y las buenas noches, diciendo: "Doctor Jonas y maestro Coelius y demás, orad por nuestro Señor y por su Evangelio para que le vaya bien, pues el concilio de Trento y el miserable papa se embravecen duramente contra él". Pasaron la noche a su lado en su aposento el Dr. Jonas, los dos hijos, Martín y Pablo; el criado Ambrosio y otros sirvientes...

"Durmió bien con un resoplido natural, hasta que el reloj dio la una. Despertóse entonces y llamó a su criado Ambrosio, ordenándole que calentase el aposento... Preguntó el Dr. Jonas si de nuevo sentía debilidad. Respondió: "¡Ay, Señor Dios, qué mal me siento! ¡Ah, querido Dr. Jonas! Pienso que yo, nacido y bautizado en Eisleben, aquí quedaré"... Entonces él, sin apoyo ni ayuda de nadie, dio unos pasos por el aposento hasta la camarilla, exclamando en el umbral: "In manus tuas commendo spiritum meum. Redemisti me, Domine, Deus veritatis" (Ibid., 489-90; 26-28)

Como la opresión del pecho no cesaba, se acostó en el sofá. Temiendo por su vida, se mandó aviso -no obstante lo avanzado de la hora- a algunos amigos. A toda prisa vinieron el secretario de la ciudad, Juan Albrecht, con su mujer y con dos médicos; poco después, el conde Alberto con su esposa, y el conde y la condesa de Schwarzburg. Esta última tuvo la precaución de traer ungüentos y otras medicinas, con las que pensaba poder aliviarlo y fortalecerlo. Jonas y Coelius, acercándose a la cabecera, le sugirieron: "Reverendo padre, invocad a vuestro amado Señor Jesucristo, nuestro sumo sacerdote y único mediador". Y como notaran que tenía la camisa empapada de sudor: "Mucho habéis sudado, lo cual es bueno; Dios os otorgará la gracia de recobrar la salud". El replicó: "Mi sudor es el sudor frío de la muerte". Y rezó esta plegaria, según la transmiten Jonas y Coelius, siempre de acuerdo en todo:

"¡Oh Padre mío celestial, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de toda consolación! Yo te agradezco el haberme revelado a tu amado Hijo Jesucristo, en quien creo, a quien he predicado y confesado, a quien he amado y alabado, a quien deshonran, persiguen y blasfeman el miserable papa y todos los impíos. Te ruego, señor mío Jesucristo, que mi alma te sea encomendada. ¡Oh Padre celestial! Tengo que dejar ya este cuerpo y partir de esta vida, pero sé cierto que contigo permaneceré eternamente y nadie me arrebatará de tus manos" (Ibid., 491; 28-29.)

Siguió recitando algunos versículos del Evangelio y de los Salmos. Luego repitió tres veces: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Redemisti me, Deus veritatis. Y quedó tranquilo, inmóvil, silencioso. El descanso eterno ¿Conservaba aún el conocimiento? "Lo menearon un poco, lo frotaron, lo airearon, lo llamaron, pero él cerró los ojos sin responder. La esposa del conde Alberto y los médicos le frotaron el pulso con toda clase de aguas confortativas... Estando así tan quieto, le gritaron al oído el Dr. Joñas y el maestro Coelius: "Reverendo padre, ¿queréis morir constante en la doctrina y en el Cristo que habéis predicado?" Con voz claramente perceptible respondió: "Sí". Volvióse entonces hacia el lado derecho y empezó a dormir, casi un cuarto de hora, tanto que los presentes, excepto los médicos, esperaban una mejoría...

"Entre tanto llegó el conde Juan Enrique de Schwartzenburg con su mujer. Pronto la cara del Doctor palideció completamente, la nariz y los pies se le pusieron fríos, y con una respiración profunda, pero suave, entregó su alma, con tanta paciencia y serenidad, que no movió un dedo ni

meneó la pierna. Y nadie pudo notar -lo testificamos ante Dios y sobre nuestra conciencia- la menor inquietud, tortura del cuerpo o temor de la muerte, sino que se durmió pacífica y suavemente en el Señor, como cantó Simeón" (Ibid., 492; 29).

Era el 18 de febrero de 1546, jueves, a las tres menos cuarto de una mañana frigidísima. Martín Lutero había muerto. Aquella mano que había esgrimido incansablemente la pluma como una espada invencible, caía ahora lánguidamente sobre su cuerpo yerto. Aquellos labios de elocuencia torrencial quedaban cerrados para siempre. Aquellos ojos centelleantes se habían apagado, cubiertos por los grandes párpados. Aquel corazón que tan encendidas hogueras de odio había alimentado, ya no volvería a latir. La cara -según el dibujo que poco después le sacó Fortenagel- quedó muy abotagada, con su carnosa sotabarba, más no repulsiva.

Afirma Ratzeberger que, terminada la cena del día 17, tomó Lutero en su mano un poco de tiza y escribió en la pared aquel conocido verso: "En vida fui tu peste; muerto seré tu muerte, ¡oh papa!" (Pestis eram vivus, mo riens ero mors tua, papa). Pero Ratzeberger no estaba presente, y ninguno de los testigos, que narran minuciosamente todo lo sucedido en aquellas últimas horas, refieren semejante hecho, aunque tanto Jonas como Coelius muestran conocer ese antiguo verso luterano. Por lo cual debemos pensar que Ratzeberger se equivocó de tiempo; Lutero no escribió ese verso en Eisleben poco antes de morir, sino en Altemburg en su viaje de regreso de Coburg, a principios de octubre de 1530. Verso que en su grave enfermedad de Esmalcalda (1537) dejó a sus amigos para que lo pusieran en su sepulcro como su mejor inscripción funeraria (M. RATZEBERGER, Die handschriftliche Geschichte 138).

"Yo muero en odio del malvado (es decir, del papa), que se alzó por encima de Dios" ("Ego morior in odio des Boswichts, qui extulit se supra Deum" (Tischr. 3543b III 393).).

Estas palabras las pronunciaron también en Esmalcalda, pero de igual modo las podía haber pronunciado en Eisleben a la hora de la muerte, porque no cabe duda que en su pecho alentó siempre toda la fuerza de su odio inveterado contra el "anticristo" de Roma.

JESUCRISTO LA RESURRECCIÓN VIENE. HE AQUÍ QUE VIENE CON LAS NUBES Y TODO OJO LE VERÁ, Y LOS QUE LE TRASPASARON. Apocalipsis 1:7.

ESCATOLOGÍA BÍBLICA

POR UNA ESCATOLOGÍA COMPLETA

ESTUDIO DE LAS DOCTRINAS DE LOS ACONTECIMIENTOS PROFÉTICOS DEL FIN DEL MUNDO © Por Carlos Padilla, Enero 2010

La escatología Bíblica es la rama de la teología dedicada al estudio de la doctrina de las últimas profecías que ocurrirán con referencia al fin del mundo en el plan de Dios, tanto a nivel personal como general de toda la humanidad. Escatología viene del griego "éskhatos" último y "logos" tratado (o verbo, palabra viva, inteligencia o enseñanza). Para el Cristianismo, la escatología Bíblica podría traducirse como "enseñanza (del Señor) sobre lo último". Juan 1:1 nos describe a Jesús como el Logos o Verbo de Dios. El Señor Jesucristo nos habla de continuo de escatología, es más, el Evangelio mismo es escatología pura, pues nos presenta una profecía, la mayor de las profecías que el hombre ha podido oír jamás, que Dios nos llama a Su Reino eterno a través de nuestra salvación individual por la fe en la obra de Su Hijo Jesucristo en la Cruz del Gólgota, acontecimientos que fueron profetizados por distintos profetas de la Biblia en distintas épocas anteriores y que se van cumpliendo acorde al plan de Dios.

El corazón mismo de la escatología es la llamada "Parusía" o segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes al final de los tiempos profetizados, junto a la resurrección y

arrebatamiento, y el día del juicio, que preceden al establecimiento de Su Reino eterno. Del mismo modo que se cumplieron las profecías sobre Su primera venida se cumplirán, sin lugar a dudas, las profecías sobre la Parusía.

Realmente se trata de la noticia más importante jamás oída por el hombre, pues viene un nuevo Reino universal, una nueva creación, un nuevo orden de cosas donde recibiremos un nuevo cuerpo para vivir en los nuevos cielos y nueva tierra, bajo la bendición de Dios, el Paraíso eterno de paz y felicidad del amor de Dios. Este anuncio profético escatológico está al alcance de todas aquellas personas que confían en Dios y Le aman. Todo el que ama a Dios en espíritu y en verdad, en cualquier época recibe un corazón nuevo dispuesto a nacer de nuevo del Espíritu de Dios a través del don de la fe en la obra redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, por nosotros, pagando por nuestros pecados en la Cruz, llamándonos a que lo disfrutemos con Él, que vendrá al final de los tiempos para juzgar a toda la humanidad de todo tiempo, destruir al maligno y su ejército y establecer el Reino de Dios.

El Reino de Dios es el estado de vida perfecto en la presencia de Dios, en paz, en gozo, en gloria, en amor de Dios, donde todos aquellos que amamos a Dios y al prójimo podremos vivir por la eternidad,...Cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia... 2Pedro 3:13. Si no conoces al Señor todavía puedes leer esto primero "Conoce al Señor" y luego volver al estudio de la escatología.

Este estudio, además, da acceso al final del mismo a todos los Estudios Proféticos de índole escatológica, que serán fácilmente entendibles tras leer esta guía básica de estudio de los mismos. La exposición de las distintas doctrinas que enseñan las diferentes denominaciones del Cristianismo en sus iglesias y seminarios, ayudarán al lector estudiante de la Biblia que tiene hambre de conocimiento de Dios a comprender mejor la profundidad espiritual de la escatología Bíblica. Con oración y habiéndolas considerado, será el Señor quien le llevará a la verdadera enseñanza profética a la luz de la propia Palabra de Dios, bajo la enseñanza directa del Maestro Jesucristo vivo, siendo inspirado por el Espíritu Santo, a quien debemos encomendar nuestro espíritu y nuestra mente, si de corazón sincero buscamos la Verdad, la cual nos hará libres.

TEXTOS BÍBLICOS ESCATOLÓGICOS DE MAYOR RELEVANCIA

Isaías 11 y 66, Daniel 7 y 9, Mateo 24, el discurso del Monte de los Olivos, la Parábola de las ovejas y los cabritos, Romanos 11:25, 1Tesalonicenses 4:17, 2Pedro 3 y Apocalipsis.

12 PROFECÍAS ESCATOLÓGICAS DE REFERENCIA

Expongo doce profecías incluidas en la escatología, que a lo largo del estudio, servirán para identificar lo que exponen sobre ellas las distintas escuelas escatológicas, de manera que sirva de punto de referencia de consulta al terminar de leer cada una de ellas.

- 1.- La apostasía, 2Tesalonicenses 2:3. Fin del tiempo de los Gentiles, Lucas 21:24.
- 2.- La caída de Babilonia, Apocalipsis 18. ¿Jerusalén, Roma, la sociedad?
- 3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis.
- 4.- El anticristo y su dominio, 1Juan 2:18. El inicuo u hombre de pecado 2Tesalonicenses 2. Construcción del III Templo de Jerusalén, Ezequiel 40. La abominación desoladora, Mateo 24:15. La Gran Tribulación, Mateo 24:21.
- 5.- La batalla de Armagedón, Apocalipsis 16:16. Todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco, Isaías 17:1.
- 6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados, Romanos 11 y Apocalipsis 7 y 14. Viendo que van a ser aniquilados, Israel al

ver que viene Jesucristo se entrega en Sus manos, quien los salvará destruyendo a los ejércitos que vienen contra ellos.

7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7.

8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire. 1 Tesalonicenses 4:17.

9.- Los 1000 años. ¿Existirá un milenio literal? El enemigo es atado y los santos reinan con Cristo. Apocalipsis 20.

10.- El juicio final. Apocalipsis 20:11. ¿Qué argumentarán los sentados en el banquillo, acusados por el fiscal, ante el Juez? ¿Tendrán un Abogado?

11.- Nuevos cielos y nueva tierra. ¿Dónde es la eternidad, en el cielo o en la tierra nueva?. Isaías 65:17 y Apocalipsis 21:1.

12.- La nueva Jerusalén. ¡No hay Templo en ella!. El establecimiento del Reino de Dios. Apocalipsis 21:9 y Apocalipsis 22.

LÍNEAS ESCATOLÓGICAS

La escatología Bíblica es estudiada desde cuatro posiciones doctrinales: Historicismo, Preterismo, Futurismo, e Idealismo, cada una con sus matizaciones. Básicamente, estas líneas interpretativas exponen el cumplimiento de las profecías del fin de los días, o último tiempo, bien en diferentes tiempos históricos, o bien de forma simbólica.

La Iglesia en la historia ha ido, en sus diferentes denominaciones, adhiriéndose a uno u otro concepto interpretativo, pero el cristiano debe estudiarlos para aprender la verdad además de permanecer en su congregación, si ésta es Bíblica, y estudiar estos temas en seminarios o con los ancianos de su congregación. La posibilidad de interpretar las doctrinas Bíblicas, y en este caso el tener estas cuatro líneas de interpretación establecidas son, una vez más, motivo de división entre el Cristianismo, pero es necesario que el Cristiano conozca bien la Palabra de Dios. A continuación veremos el desarrollo de las cuatro líneas escatológicas.

ESCATOLOGÍA HISTORICISTA

El historicismo interpreta que las profecías de los últimos tiempos, en especial Daniel y Apocalipsis, se han cumplido en su mayor parte en la época de la Reforma Protestante, que identificaba el papado con el anticristo, y a la iglesia Católica con Babilonia, la gran ramera de Apocalipsis 17 y 18, que mataba a los santos bajo la Inquisición Católica, lo cual ha quedado reflejado en la confesión de fe de Westminster. Los hechos, como todos conocemos, son históricos; que sean escatológicos o no es lo que tenemos que estudiar.

El historicismo entiende el último tiempo como el período de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo hasta la segunda venida, en lugar de al final de los tiempos solamente y los acontecimientos se entienden como cumplidos a lo largo de la historia de la Iglesia, salvo la segunda venida, el juicio y el Reino de Dios, que se entienden como futuros.

Es, en su origen, la visión de los reformadores, Lutero y Calvino, a quienes seguiría Edwards, y casi toda la iglesia protestante y puritana de los siglos XVI y XVII hasta el siglo XIX cuando el concepto del dispensacionalismo o futurismo radical arraigó en el protestantismo, aunque su origen, como veremos luego es del catolicismo inquisidor.

Actualmente es cuando se incluye en su enseñanza que estos acontecimientos se van cumpliendo a lo largo de la historia, identificándolas con los acontecimientos históricos actuales o pasados, los gobiernos actuales o pasados, las iglesias actuales o pasadas, y no solo en tiempos del milenio, aproximadamente, que duró la hegemonía de la iglesia de Roma sobre los reyes de Europa,

aunque como vimos antes no excluye también eventos futuros. Por ejemplo las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 se refieren así al período de la Iglesia en la historia.

El historicismo vería la lista de 12 eventos de la siguiente forma:

1.- La apostasía. Fin del tiempo de los Gentiles.

El papado que ha apostatado de la fe Bíblica y de la santidad dando escándalos a lo largo de su historia, cambiando las doctrinas, los mandamientos y los tiempos de las fiestas del Señor.

2.- La caída de Babilonia.

Sería el evento tras 1260 años en el que la hegemonía papal cae tras la revolución francesa en 1798, y deja de tener poder político sobre los reinos del antiguo imperio, hasta el punto de que la carta de la unión europea ya no menciona al Cristianismo como base histórica.

3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis.

Los juicios de Dios sobre la humanidad a lo largo de la historia del Cristianismo y como el Señor ha preservado la obra sobrenatural de la Gran Comisión, el Evangelio ha sobrevivido en su progreso hasta todos los confines de la tierra, mientras los acontecimientos han sido plagas, hambrunas, guerras, terremotos, inundaciones, desastres naturales y humanos de todo tipo a lo largo de la historia.

4.- El anticristo y su dominio. El inicuo u hombre de pecado. Construcción del III Templo de Jerusalén. La abominación desoladora. La Gran Tribulación.

El panorama histórico de la inquisición Católica, el anticristo es el papado, la abominación desoladora es su usurpación del lugar de Cristo como vicario y la Gran Tribulación la hoguera a la que sometió a los santos Cristianos. El III templo pueden interpretarlo como el Vaticano.

5.- La batalla de Armagedón, todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco.

Las cruzadas, la guerra santa. En nuestra época también pueden considerarse dos guerras mundiales y el holocausto. La destrucción de Damasco es futura.

6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados. Viendo que van a ser aniquilados, Israel al ver que viene Jesucristo se entrega en Sus manos, quien los salvará destruyendo a los ejércitos que vienen contra ellos.

Vistos como eventos futuros.

7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7. Del mismo modo vistos como eventos futuros.

8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire. Vistos como eventos futuros.

9.- Los 1000 años. El período de dominio del papado sobre los reyes de la tierra. El resto son vistos como futuros.

10.- El juicio final.

11.- Nuevos cielos y nueva tierra.

12.- La nueva Jerusalén. El establecimiento del Reino de Dios. El historicismo es pues una postura que permite ver el cumplimiento de las profecías en los eventos específicos, pero lo hace de forma progresiva y no de forma final. El problema viene cuando identificamos eventos históricos ya cumplidos y dejamos las profecías futuras sin evento histórico final.

ESCATOLOGÍA PRETERISTA

El preterismo enseña que todas las 12 profecías escatológicas señaladas al principio se cumplieron ya en el 70 d.C. en el caso del preterismo extremo conocido también como pantelismo. El preterismo extremo no deja futuro a Israel, que sí lo tiene en la Biblia (Romanos 11), y no puede

explicar el regreso de Israel a la Tierra Prometida como acontecimiento en 1948 que es cumplimiento profético de un innegable hecho histórico que no puede refutar. El milenio se interpreta como el período entre la victoria de Cristo en la Cruz y la destrucción de Jerusalén en el 70d.C. La resurrección ya se efectuó según esta interpretación, lo cual es un grave error que ya batalló Pablo en 2Timoteo 2:17-19, mostrándonos en este caso que ya existía este concepto de que la resurrección ya se efectuó.

El preterismo incluye una visión del libro de Apocalipsis en la que los capítulos 1 al 11 representan el castigo y diáspora de los judíos en pos del Cristianismo con el resultado de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Los capítulos 12 al 19 representan la persecución de la Roma pagana (la gran ramera) contra el Cristianismo y el final triunfo de éste convirtiendo el imperio al Cristianismo; el capítulo 20 es visto como las últimas persecuciones del anticristo en la persona de Nerón Cesar y el juicio sobre él, y los capítulos 21 al 22 representan el triunfo del papado al quedar instaurado tras la caída del Imperio Romano en el 476 d.C. visto como la nueva Jerusalén.

No nos debe sorprender que el origen de la interpretación preterista y su exposición en el párrafo anterior proceda de un sacerdote Jesuita llamado Luis de Alcázar, que en el siglo XVII la presentaba para su distribución con la intención de ofrecer una interpretación de los eventos escatológicos que no identificase al papado y al catolicismo con el anticristo y la Babilonia que mata a los verdaderos Cristianos, como contemporáneamente a él ocurría con la "santa inquisición". No sería este el único Jesuita a quien encargarían difundir una doctrina que desviar la atención sobre los hechos históricos cometidos por esta iglesia inquisidora, y que los Cristianos reformados protestantes habían difundido ya por todo el mundo, a la luz de la profecía Bíblica. Todo un proyecto Católico para intentar que la iglesia Católica no fuese identificada con la Babilonia de Apocalipsis, ni por su aspecto descrito allí ni por sus hechos calcados al dedillo de su comportamiento durante la Inquisición. La Biblia permaneció prohibida al católico hasta mediados del siglo XX, para que no se "interpretara libremente", sino bajo la "guía" de la "santa madre iglesia", que protege a sus hijos de la "herejía".

Hoy en día, parte de la escuela preterista enseña que Apocalipsis se escribió antes del 70d.C. para poder hacer ver que profetizaba los eventos del 70, lo cual actualmente ha quedado desacreditado por la cantidad de documentos descubiertos por la arqueología, en especial los rollos de Qumran, que acreditan su datación en la isla de Patmos en el 95d.C. Por lo tanto, el preterismo extremo no tiene apoyo Bíblico en cuanto a fecha de redacción, y queda a expensas de la mera interpretación de una minoría. Pero tenemos otro argumento más, pues según Ireneo (130-202 d. c) Juan escribió Apocalipsis al final del reinado de Domiciano (81-96 d.C.). Ireneo fue discípulo de Policarpo (70-155 d.C.) que lo era directamente de Juan.

Únicamente se puede defender el preterismo simbólicamente, lo que se conoce como idealismo, en el sentido de que Jesucristo ya ha vencido en el creyente haciéndonos discípulos, ya ha venido en Su Reino y reina en nuestras vidas, ya nos ha resucitado porque no moriremos y ya nos ha librado del juicio al creer en Él. Pero hay que tener mucho cuidado con aplicar esta interpretación de forma histórica, pues la Biblia es bien clara en cuanto a que esperamos la venida del Reino de Dios, ...venga Tu Reino... Lucas 11:2, la segunda venida de Jesucristo de forma visible y nuevos cielos y nueva tierra, lo cual aún no ha ocurrido, ni la resurrección, ni el arrebatamiento, ni la batalla de Armagedón, ni tantas profecías pendientes y futuristas que los preteristas creen cumplidas. Es obvio que el Reino de Dios existe y que Dios reina sobre todo y en todo tiempo, pero en la tierra los acontecimientos finales están pendientes de cumplimiento.

El preterismo vería la lista de 12 eventos de la siguiente forma:

1.- La apostasía. Fin del tiempo de los Gentiles.

Aquellos primeros cristianos que dejaron la fe. Fin del Templo y de ser hollado por romanos.

2.- La caída de Babilonia.

La caída de Jerusalén que se había prostituido con las naciones paganas, como juicio por no recibir al Mesías.

3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis.

Cuando vino Cristo y los eventos que ocurrieron hasta la caída de Jerusalén. El juicio que trajo Cristo a todo creyente en Su primera venida; un tanto idealista más bien. El juicio sobre el Templo e Israel en el 70 d.C.

4.- El anticristo y su dominio. El inicuo u hombre de pecado. Construcción del III Templo de Jerusalén. La abominación desoladora. La Gran Tribulación.

El cesar romano cubre los dos casos, su entrada en el Templo fue la abominación desoladora y su persecución fue la Gran Tribulación.

5.- La batalla de Armagedón, todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco. Los ejércitos de Roma invadiendo Jerusalén. Damasco bajo poder de Roma.

6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados.

Los judíos que se entregaron a Cristo ante la destrucción de Jerusalén.

7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7.

Ya se produjo entre su primera venida y el 70 d.C. y "todo ojo lo debió haber visto".

8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire.

Otro evento cumplido en el 70 d.C. según esta visión profética, además de los que ya resucitaron en Su resurrección cuando se abrieron los sepulcros.

9.- Los 1000 años.

El tiempo entre la primera venida de Cristo y el 70 d.C. durando cuarenta años, un tanto extraño el cálculo. Otros menos radicales optan por la visión postmilenialista: milenio ahora en tiempos de la Iglesia que reina en la tierra.

10.- El juicio final.

Cuando vino Cristo hace casi 2000 años. El preterismo parcial lo expone de forma idealista, el juicio es constante.

11.- Nuevos cielos y nueva tierra.

Un nuevo orden mundial bajo la Iglesia de Roma.

12.- La nueva Jerusalén. El establecimiento del Reino de Dios.

La primera iglesia en Roma, la antecesora del Vaticano y la Iglesia Católica, según los católicos que creen esta visión.

El preterismo anula la doctrina de la inminencia de la Parusía o segunda venida del Señor, y todo el conjunto de la esperanza Cristiana en el Reino futuro de Dios que se establecerá también de forma visible en la nueva tierra y nuevo cielo, no solo en el cielo como ahora. Por su parte el preterismo parcial, al ver la incongruencia de la postura radical, excluye los eventos finales y los ubica en su sitio, al final.

ESCATOLOGÍA FUTURISTA

El futurismo ubica los acontecimientos finales en el futuro de la historia, precisamente al final de los tiempos. Se interpretan todos los acontecimientos proféticos incluidos en la lista de 12 como eventos finales y todos ellos en la Biblia de forma literal, aunque sean simbólicos, lo cual genera grandes problemas exegéticos, pues no puede interpretarlos en su contexto ni en su significado Bíblico, que no es solo literal, como todos sabemos; por ejemplo Apocalipsis, o mejor aún, las parábolas del Señor, el gran Maestro de la simbología espiritual. Daniel 9:27, la última semana de las 70 semanas como el periodo de siete años que se iniciará con el dominio del personaje llamado anticristo, visto como una persona que se levantará al final de los tiempos recibiendo poder del diablo y levantándose contra la Iglesia y la Ley de Dios. La resurrección y el rapto, la segunda venida del Señor en Su Reino y el milenio, son todos acontecimientos marcados por dicha venida de Cristo al final del tiempo de la historia de la humanidad y del universo. Cabe resaltar que aunque hoy en día la mayoría de iglesias evangélicas, bautistas y pentecostales enseñan esta doctrina escatológica en sus dos versiones más claras con respecto al milenio, la premilenialista histórica y la premilenialista dispensacionalista, el origen radical de esta interpretación no procede del protestantismo.

El sacerdote Jesuita Francisco de Ribera publicaría su "Comentario de Apocalipsis" en 1602 con una interpretación futura de todos los acontecimientos escatológicos y de este modo evitaría que el papado y el catolicismo fueran identificados con el anticristo y la Babilonia que mata a los verdaderos cristianos, como contemporáneamente a él ocurría con la "santa inquisición". El paso de esta doctrina al protestantismo tiene dos orígenes.

En la historia encontramos una transición del milenarismo Judío al Cristiano en Justino mártir, y la mención de las siete etapas en Agustín de Hipona y más tarde a tres jesuitas de la contra reforma católica: Ribera, Bellarmino, y Lacunza y más tarde al protestante John Nelson Darby, en el siglo XIX que tras llegar a ser ministro de la iglesia episcopal de Inglaterra, viendo su funcionamiento por dentro, salió de ella para luchar contra la iglesia nacional establecida y se integró en las Asambleas de Hermanos, movimiento que lideraría acuñando el sistema de interpretación Bíblica llamado dispensacionalista actual. Estas iglesias hasta el día de hoy defienden esta interpretación escatológica que apoya un milenio de Israel sin la Iglesia, típicamente parte de la escatología de las últimas iglesias fundamentalistas carismáticas o neo pentecostales y algunas mesiánicas o cristianas sionistas.

De ahí fue añadida esta visión a la Biblia anotada de Scofield que inundó EE.UU. durante principios de siglo XX. Su influencia fue tal que es la forma más conocida de escatología en muchas iglesias evangélicas actuales, sobre todo entre aquellos cristianos que nunca han estudiado teología y siguen ciegamente su denominación. No ocurre así en las iglesias reformadas, las calvinistas, pues se adhieren a la visión idealista amilenial o a un preterismo parcial.

El futurismo centra pues los acontecimientos finales, justo antes y después del milenio de Apocalipsis 20. El milenio en sí, como puede verse en el estudio específico, es interpretado de distintas formas: como un período simbólico, (amilenial, idealista), como lo son tantos datos del Apocalipsis de Juan, el libro simbólico por excelencia de la Biblia. Los que ven el milenio como un período literal de mil años en el que Cristo reinará desde Jerusalén y los que lo entienden como el período de la Iglesia, bien en la tierra o en el cielo. Dependiendo de la postura, la venida de nuestro Señor Jesucristo se ubica antes o después del milenio, y con Su venida el arrebatamiento. La escatología futurista es básicamente premilenialismo, que puede ser histórico o

dispensacionalista, este último conocido también como futurismo extremo, doctrinas que veremos seguidamente.

La escatología premilenialista dispensacional o futurismo extremo ve el milenio en la tierra también después de la segunda venida de Jesucristo. Sucediendo el rapto de la Iglesia fiel antes de la Gran Tribulación y después del reinado del anticristo por siete años (la última de las 70 Semanas de Daniel) tras la reconstrucción del III Templo de Jerusalén. El dispensacionalismo enseña que Jesucristo como Mesías aceptado por Israel al final del tiempo, según la profecía, reinará desde Jerusalén en el III Templo que será reconstruido, y lo hará para todas las naciones, cumpliendo así todas las promesas a Israel. El sistema de culto de la Torá tendría entonces que ser modificado al estar Yahshua presente como rey, pero el caso es que esta interpretación acepta la vuelta atrás a los cultos levíticos y los sacrificios de animales, cosas que han quedado cumplidas en Cristo en la Cruz. Esta interpretación es la propuesta por muchos Judíos Mesiánicos, que normalmente defienden el premilenialismo, bien histórico o bien dispensacionalista.

La escatología premilenialista histórica sin embargo ve el milenio después de la tribulación al final de los tiempos de la Iglesia y del retorno de Israel a su tierra una vez se convierta a Jesucristo, (Romanos 11). La Iglesia es protegida de la ira venidera enviada por Dios a la tierra antes del juicio. La Iglesia incluye a Israel y a Gentiles pero Israel tiene un papel nacional al convertirse como nación según la profecía de Romanos 11. El premilenialismo histórico suaviza la postura radical del dispensacionalista habiéndose convertido en la postura defendida a día de hoy por la mayoría de iglesias bautistas de la conferencia sur norteamericanas, europeas y mundiales (South Baptist Confession). A mi juicio es la postura (de las establecidas, sin ser modificada) que más cerca está de la realidad junto a la amilenialista.

El amilenialismo entiende el milenio desde la ascensión de Jesús en gloria a la diestra del Padre hasta la segunda venida, mientras tanto reina en el Cielo a la diestra de Dios Padre. La segunda venida de Jesucristo ocurre después del milenio del Cielo o era entre la ascensión y la segunda venida. Es por esto que el futurismo incluye normalmente el amilenialismo, pues ve los acontecimientos escatológicos como al final de los tiempos aunque el milenio lo vea de forma simbólica y desde el cielo. Los Credos apostólicos son todos amileniales. Israel recibe solo los juicios y es sustituido por la Iglesia que recibe las promesas. Israel es dejado sin porvenir nacional en contra de la Escritura y quedan anuladas las profecías evidentes como la cumplida en 1948 sobre Ezequiel 39. No habrá ningún milenio literal en la tierra del Reino de Cristo sino que es un reino eterno. Se excluyó el milenialismo en el concilio de Éfeso en 431d.C. quedando como un antiguo sueño del judaísmo del Antiguo Testamento, a los ojos de la iglesia de entonces. Se entiende como un período espiritual. Agustín de Hipona, Lutero, Calvino, todos amilenialistas.

La escatología postmilenialista ve el milenio como vigente aquí y ahora desde la primera venida de Cristo hasta la segunda venida; la Iglesia reina ahora y es el reino de Dios en la tierra que mediante la Gran Comisión convertirá a la mayor parte del mundo, y conseguirá hacer un mundo mejor y traer la paz mundial, lo cual se opone a la profética apostasía final, ¿no es una evidencia de cómo va el mundo? Se considera que la Iglesia ha sustituido a Israel pero se mantiene lo expuesto en la Biblia sobre la conversión de los judíos al final del tiempo, como así está sucediendo entre los Mesiánicos. La escatología postmilenial ve los acontecimientos finales también al final de los tiempos, es por esto que se incluye en el futurismo, aunque entienda el milenio de forma historicista.

El futurismo vería la lista de 12 eventos de la siguiente forma:

- 1.- La apostasía. Fin del tiempo de los Gentiles. Al final de los tiempos. Durante el dominio del anticristo. El III Templo durante el milenio.
- 2.- La caída de Babilonia. El Vaticano caerá al final del tiempo... tan y como lo prevé Apocalipsis 18.
- 3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis. Durante los 3,5 años del dominio del anticristo...
- 4.- El anticristo y su dominio. El inicuo u hombre de pecado. Construcción del III Templo de Jerusalén. La abominación desoladora. La Gran Tribulación. El personaje que se levantará como gobernador mundial y que hará un pacto engañoso con los judíos, se construirá el III Templo y finalmente se sentará en él siendo la abominación. La Gran Tribulación será la gran persecución contra la Iglesia en sus días.
- 5.- La batalla de Armagedón, todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco. Se reunirán todas las naciones unidas contra Israel en el valle de Meguido al norte de Jerusalén. Damasco sufrirá un ataque, posiblemente de Israel o un terremoto devastador.
- 6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados. Viendo que van a ser aniquilados, Israel al ver que viene Jesucristo se entrega en Sus manos, quien los salvará destruyendo a los ejércitos que vienen contra ellos.
- 7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7. De cumplimiento literal y premilenial.
- 8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire. El rapto secreto pretribulacional y premilenial. Luego volverá el Señor con los santos, tras el anticristo.
- 9.- Los 1000 años. El enemigo es atado y los judíos reinan con Cristo. El resto son eventos futuros.
- 10.- El juicio final.
- 11.- Nuevos cielos y nueva tierra.
- 12.- La nueva Jerusalén. El establecimiento del Reino de Dios. El futurismo permite ubicar los eventos escatológicos al final de los tiempos como debería ser lo correcto, el problema es que incluye eventos que no son finales y que ya se han cumplido por una parte, y por otra los ubica después de la venida de Jesucristo en dos tiempos: una secreta para el rapto y otra visible tras el anticristo, lo que suma tres venidas.

ESCATOLOGÍA IDEALISTA

El idealismo interpreta los acontecimientos escatológicos de forma espiritual y simbólica, a lo largo de la época de la Iglesia, como características en lugar de personajes o eventos históricos. Se centra en Jesucristo en lugar de en las distintas visiones proféticas de eventos y de fechas, etc, según sus defensores.

No obstante, conviene explicar que su estudio es de utilidad en cuanto al simbolismo espiritual que engloba toda la historia de la Iglesia. Ejemplos claros de la visión idealista en eventos que se cumplen durante la historia de la Iglesia son el milenio (amilenialismo), la Gran Tribulación como característica de la persecución contra la Iglesia de toda época, la bestia o el anticristo como todo lo que se opone a Cristo en lugar de personajes específicos, o los sellos, trompetas y copas de Apocalipsis como la guerra entre ángeles de los dos bandos, en los lugares celestes. Todo este panorama elimina la historicidad de la profecía Bíblica. ¿Cómo se explicará la venida del Señor en persona, el regreso de Israel a su tierra, la resurrección, etc.?

El idealismo vería la lista de 12 eventos de la siguiente forma:

1.- La apostasía. Fin del tiempo de los Gentiles.

La apostasía es una característica de aquellos que durante el Cristianismo abandonan la fe.

2.- La caída de Babilonia.

Símbolo de la caída de una sociedad materialista, carnal y anticristiana en el nuevo creyente que recibe a Cristo, a lo largo de la historia. El relativismo.

3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis.

El juicio de Dios es continuo sobre todos aquellos que El castiga durante la historia por ser gente enemiga del amor de Dios y gente impía, sin misericordia y sin fe. Todos los eventos de la historia sin mencionar ninguno en particular.

4.- El anticristo y su dominio. El inicuo u hombre de pecado. Construcción del III Templo de Jerusalén. La abominación desoladora. La Gran Tribulación.

El anticristo es todo aquello que se opone a Cristo al igual que el inicuo, no es una persona sino una potestad. La Gran Tribulación es la persecución Cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia sin especificar ningún evento en particular, sino una característica de la posición prometida a la Iglesia que vive en el mundo apostata, dominio del enemigo de Dios.

5.- La batalla de Armagedón, todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco.

De nuevo vemos la visión simbólica en la lucha entre los ángeles de los dos bandos y en contra de los judíos y de la Iglesia durante la historia, como se ve a día de hoy. Damasco es vista como su abandono de ciudad cristiana, aunque al principio fuera receptora de la fe.

6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados. Viendo que van a ser aniquilados, Israel al ver que viene Jesucristo se entrega en Sus manos, quien los salvará destruyendo a los ejércitos que vienen contra ellos.

La postura idealista tiende al supersesionismo, Israel ahora es la Iglesia.

7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7. Cristo viene en el creyente y todo el que tiene fe lo ve.

8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire....Con Cristo hemos resucitado...

9.- Los 1000 años. El enemigo es atado en las regiones celestes en cuanto a la obra evangelista de la Gran Comisión y los santos reinan con Cristo en la Iglesia a lo largo de la historia hasta la segunda venida de Cristo. El amilenialismo.

10.- El juicio final. Es el evento del que son librados aquellos que son salvos por la fe y situación en la que se encuentran los que rechazan la gracia de Dios.

11.- Nuevos cielos y nueva tierra.

En el cristiano se produce una nueva visión de los mismos que son establecidos en su corazón para la eternidad.

12.- La nueva Jerusalén. El establecimiento del Reino de Dios.

En los cielos está la ciudad santa y en el Cristiano el Reino de Dios.

El idealismo tiene el problema de anular la visión profética de eventos y personajes específicos durante la historia, como es el claro ejemplo de que no se puede idealizar la primera venida del Mesías Jesucristo que fue un evento histórico y Su resurrección, como también lo han sido todas las profecías del Antiguo Testamento, así también lo han de ser las futuras del Nuevo Testamento de los tiempos finales que aquí estamos tratando. Tenemos en San Agustín y en San Cirilo las fuentes conocida más clara y antigua del Cristianismo idealista de Alejandría influidos por el platonismo.

LA ESCATOLOGÍA JUDÍA Y LA ESCATOLOGÍA DE JESÚS

Jesús anunció, primero a los Judíos y luego a los Gentiles, el Reino de Dios que es el fin del mensaje escatológico, y que ese Reino se había acercado, que estaba entre los discípulos, en presente (era Él mismo el Reino de Dios en la tierra que venía una primera vez para vencer al pecado y a la muerte en la Cruz y que vendría la segunda vez "Parusía" como Rey de gloria).

Según la escatología de Israel, Judía o rabínica, encontramos que para que el reino le fuese restaurado a Israel tenían que ocurrir ciertos acontecimientos profetizados.

El primero de los acontecimientos previos al Reino de Dios era la llegada del Mesías, y Jesús o Yahshua es el Mesías de Isaías 11. Otro de esos acontecimientos era el arrepentimiento, (Isaías 44:22 o Baruc 2:32), para que hubiese reunificación desde la dispersión entre las naciones (Isaías 11:11), y esto es precisamente lo que Juan Bautista anunciaba, pues él era el precursor del Mesías que reunió en Pentecostés a todas las naciones en un primer paso, para dar lugar al tiempo de los Gentiles que una vez ha regresado Israel a su tierra en 1948 tiene un tiempo de arrepentimiento (¿70 años, 2018?) tras el cual la tierra será llena del conocimiento del Señor (Isaías 11:12) y se cumpla un milagro igual que la conversión de Ciro rey de Persia, (el equivalente hoy al dirigente iraní, enemigo acérrimo de Israel como vemos constantemente en las noticias) que en su primer año de reinado fue tocado por YHWH abriendo su corazón y dando orden de hacer casa al Dios universal en el Monte del Templo, porque Él es el Dios verdadero (Esdras 1), y el milagro es que los reyes de la tierra se entregarán voluntariamente al Rey de reyes, Jesucristo. Isaías 66.

Otro de los acontecimientos que el judaísmo esperaba para el cumplimiento del "éschaton" o tiempo final, era que Dios mismo sería el que construiría el nuevo Templo, lo cual es harto conocido por los rabinos y así se enseña en las sinagogas al pueblo de Israel, es por esto que hay mucha oposición por parte de un determinado grupo de Judíos ortodoxos a la construcción por manos humanas del III Templo. Jesús era ese nuevo Templo que levantó Dios al tercer día en la resurrección, y con Él, el nuestro en nuestra alma. Del mismo modo y en coherencia con esta afirmación que bien podríamos calificar de idealista, encontraremos base Bíblica profética en el contexto del éschaton en Apocalipsis 21 en referencia a la nueva Jerusalén: ...Y no vi en ella Templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es el Templo de ella y el Cordero. También se encuentra en los rollos de Qumran la idea escatológica de que es el mismo Dios quien construye un nuevo y final Templo, para lo que había la idea de que no habría ninguno antes del tiempo del fin, o que el que hubiese sería sustituido. La finalidad del Templo era el ofrecimiento de sacrificios por los pecados de pueblo derramando la sangre expiatoria en lugar de la nuestra, pero una vez el Hijo de Dios ha dado Su sangre por nosotros de una vez para siempre, el Templo ya no es necesario.

Como sabemos, el Templo fue destruido en el 70 d.C. por las tropas romanas del César, cumpliendo la profecía de Jesús: ...de cierto no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada... Y esto era la contraposición a Su anuncio sobre Su cuerpo que sí sería levantado, en dos significados, Su resurrección y Su Iglesia, los dos fueron levantados hasta hoy y para siempre. La confirmación no tardaría en llegar cuando al morir Jesucristo en la Cruz, el velo del Lugar Santísimo se partió en dos de arriba abajo, quedando así patente para los sacerdotes levíticos que Dios rompía la santidad del lugar. Sería a partir de entonces, y una vez resucitado Jesús, que el nuevo Templo caminaba entre la Iglesia primitiva, la cual se convertía, tras Su ascensión en un nuevo concepto de Templo, el formado por almas llenas del Espíritu Santo, el nuevo Lugar Santo donde habita Dios. Por otra parte los Gentiles seríamos admitidos como pueblo santo por la fe en

él y si guardábamos sus Mandamientos (si es que le amamos), algo que en Cristo y por la fe ya es cumplido gracias a la predicación del Evangelio a judíos y a Gentiles. Cuando entrase la plenitud de los Gentiles (Romanos 11:25) todo Israel sería salvo.

El nacionalismo Judío y su idea milenarista que impregna el premilenialismo, es pues una doctrina que tiene sus esperanzas en un reino restaurado físico y literal de Israel, con el famoso (actualmente) III Templo y sus sacrificios. El mismo reino que esperaban los celotes (contemporáneos de Jesús), y el mismo que una vez vivieron con David y Salomón. Seguramente el Señor dejará que lo edifiquen para que comprendan que no es el físico sino el del alma el que busca Dios para habitar, el alma nuestra en la que more el Espíritu Santo. De nuevo: ...Y no vi en ella Templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el Templo de ella, y el Cordero. Apocalipsis 21:22.

Las profecías escatológicas de Zacarías 14, Isaías 60, 65:17-25 y 66 bien se podrían cumplir en los nuevos cielos y la nueva tierra, en la nueva Jerusalén, no en el milenio (o no solamente en el milenio) que puede ser visto a su vez como "un día de Dios" el día de la preparación del juicio final: ...Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella... Apocalipsis 21:24. Este es el panorama eterno. Y parte de ellas en el pasado, pues sobre la reconstrucción del muro de Jerusalén y sobre el Templo ya hubo parte de la profecía de Isaías que escribió allá por el 750 a.C. y que en tiempos de Ciro y Artajerjes ejecutarían Esdras y Nehemías posteriormente sobre el 450 a.C. El resto se puede haber cumplido también con el Templo de Herodes.

Lo más relevante y concluyente, tanto para Judíos como para Gentiles en el panorama escatológico es cuando vemos cuanto interés y esperanza había entre los Judíos porque viniese el nuevo estatus del reino restaurado, en la pregunta de los discípulos al Señor tras Su resurrección, en el mismo instante previo a Su ascensión, lo último que le preguntan, es sobre la gran esperanza de Israel:

...¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo...? y Su respuesta fue: ...No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en Su sola potestad; 8pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. 9Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. 10Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo... Hechos 1:6-11.

Así es que los discípulos tenían la esperanza de que ya se establecería el Reino de Dios, que en la visión Judía es la restauración del reino, pero el Señor en lugar de responderles lo que ellos esperaban les responde que ahora que Él ha cumplido todo lo que hacía falta según las profecías, para que se pudiera construir el Reino el Reino, los envía al mundo a predicar el Evangelio de la salvación para el Reino de Dios en un tiempo futuro, hasta ahora dos mil años. Si hubiese sido en Su primera venida, ¿dónde quedaría la esperanza de los Gentiles? ¿dónde el plan de Dios, perfecto, en el que se demuestra que el Señor hace una nueva creación, un nuevo pueblo formado por Judíos y Gentiles de todas las naciones de la tierra mediante la premisa de un

corazón dispuesto y que ama a Dios, que recibe el don de la fe en Su obra redentora en la Cruz del Calvario?.

LA ESCATOLOGÍA EN SUS DOS APLICACIONES

Después de haber estudiado las distintas formas de ver la escatología conviene, antes de hacer el resumen final, saber enfocar la escatología a sus dos aplicaciones: hacia el individuo y hacia la humanidad.

ESCATOLOGÍA PERSONAL

La escatología personal se centra en la segunda venida de Jesucristo y nuestra reunión personal con Él. La muerte, la resurrección, el arrebatamiento. ¿Dónde va el alma, y el espíritu?. La mentira anti-Bíblica del purgatorio. ¿Cómo es el nuevo cuerpo?. ¿A dónde van los muertos?. Cielo e Infierno. El Reino de Dios.

El efecto que produce en el creyente su postura doctrinal teológica sobre escatología determina como vive su vida como cristiano, tanto en la iglesia como en la sociedad. Los esfuerzos diarios que hará a nivel del cumplimiento de la Gran Comisión de predicar el Evangelio como parte de la Iglesia de Cristo, la emanación del amor de Dios desde su corazón por la intervención del Espíritu Santo, la esperanza en su corazón y la fuerza para vivir una vida plena en Cristo imitando al Señor. Sus esfuerzos en hacer buenas obras por amor al prójimo, su alabanza continua, su vida gozosa. Su obediencia y confianza en Dios. El cumplimiento de Sus mandamientos, no para justificarse, sino por amor de Cristo, pues así nos lo pide en Su Palabra: ...Si me amáis guardad mis mandamientos... Su postura sobre el Israel físico y la fe en el remanente de Israel (con independencia de su postura sobre el milenio). Y su preparación para fortalecerse, ser valiente y estar velando, respecto a la Gran Tribulación tomando su cruz cada día ante las señales del fin de los tiempos y su expectación sobre la venida de Jesucristo. Todo esto afecta su forma de presentar el Evangelio y cómo lee y lo que espera de la Biblia cuando la lee, además de afectar a sus oraciones: por qué da gracias, qué pide y por quienes.

ESCATOLOGÍA GENERAL

La escatología general se centra en la segunda venida de Jesucristo para toda la Iglesia en general, como cuerpo de Jesucristo y que verá toda la humanidad: Apocalipsis 1:7.

La Apostasía, El Fin del Tiempo de los Gentiles, La Gran Tribulación, El Arrebatamiento, La Ira de Dios (sellos, trompetas y copas), La Batalla de Armagedón, La Salvación de Israel, La Siega, La Caída de Babilonia (sistema de la sociedad y de las religiones y las falsas iglesias), Las Bodas del Cordero, El Milenio y las posturas teológicas, El Juicio final, Nuevos Cielos y Nueva Tierra, la Nueva Jerusalén, La Venida de Jesucristo. ¿Viviremos la eternidad en el cielo o en la tierra?.

Es pues una visión clara del futuro profético, o escatología, basada en la Biblia la que hará que el Cristiano y la Iglesia, cualquier congregación, independientemente del tamaño, mantendrán la esperanza y la confianza en el plan de Dios, junto con una teología basada en la famosa "Sana Doctrina" que constituirán el alimento sólido que procede del amor de Dios, el cual es la fuente de nuestra vida espiritual, lo que nos mantendrá en Su camino hasta que se cumpla la profecía escatológica con la segunda venida del Señor en gloria y establecimiento de Su Reino, por los siglos de los siglos, amén.

LAS 12 PROFECÍAS ESCATOLÓGICAS DESDE JESUCRISTO.NET

En Jesucristo.net siempre he defendido una visión completa de la Biblia en cuatro dimensiones reflejadas en la descripción de este ministerio como también lo expone Pablo en Efesios 3:18-19:

...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Un ejemplo práctico sobre cómo ver en un mismo documento, plano o jeroglífico distintos mensajes siendo el mismo, lo vemos en las famosas gafas multifocales que han sido atribuidas como invento a Benjamin Franklin, presidente de Estados Unidos e inventor, (quien en realidad inventó las bifocales), con las cuales se podía leer un mensaje de varias dimensiones y con tintas de distintos colores en un mapa, que a simple vista eran inexistentes al lector común, pero que con las gafas, con cristales de diversos colores, y no solo con ellas, sino sabiendo usarlas se podía ver todo el mensaje, que luego había que saber interpretar. Para los que conozcan la historia he mezclado algo real histórico con algo imaginario.

Del mismo modo la Escritura nos muestra cuatro campos de exégesis, la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, que bien podríamos ver en alegoría en el historicismo, el preterismo, el futurismo y el idealismo y que en general la Biblia nos muestra a través de la historia lineal que nos muestra de la humanidad y el cosmos, lo que ha quedado literalmente comprobado sobre la historia de Israel y la Iglesia, lo profético, tanto cumplido como por cumplirse y el significado espiritual para el Cristiano en su relación personal con Dios en el templo interior del alma, y en el corazón en Espíritu.

1.- La apostasía. Fin del tiempo de los Gentiles.

La apostasía desde luego es una característica de un tiempo en el que el Cristianismo y la sociedad en general apostatan de la fe, ¿le suena?, además de ser un estado en el que cae un hermano que abandona la fe tentado por el enemigo de la Iglesia y del mundo, pero del que puede volver como el hijo pródigo, además de una sociedad corrupta en cuanto a la moral de Dios, al modelo de Sodoma y Gomorra, de las que recordamos el juicio que recibieron de parte de Dios. Es pues un evento futuro, quizá ya presente además de un evento a nivel personal. Aquí veríamos dos posturas validas: la futurista y la idealista. El fin del tiempo de los Gentiles es un evento que está claramente relacionado con que el Monte del Templo deje de ser pisado por los no Judíos que puede ser historicista y preterista en el 70 d.C. pero que pronto puede verse realizado como futurista si comienzan la construcción del III Templo según vemos en las noticias en Israel. El idealismo lleva este acontecimiento a la mente, al fin del dominio del mundo sobre un cristiano que ha nacido de nuevo.

2.- La caída de Babilonia.

Su descripción es la de una ciudad asentada sobre 7 colinas, y hay dos que cumplen el requisito: Jerusalén y el Vaticano. Efectivamente las dos han caído, una en el 70 d.C. y otra en su poder sobre los reinos del mundo, de modo preterista e historicista. Pero hay una tercera que se nos tiene que caer en el alma (por nuestro sentimiento) y en la mente (en nuestro pensamiento), que son todas las religiones que anteponen las tradiciones de hombres en lugar de la Palabra de Dios. Si el hombre confía en tradiciones y costumbres de las naciones contrarias a la Palabra de Dios, su vida estará fundada sobre los siete pilares de la confianza del mundo, los siete demonios que sacó el Señor de María Magdalena, una alegoría de nosotros mismos a la vez que una mujer real, para que nazca en nosotros la ciudad de Dios que todos llevamos dentro cuando nacemos de nuevo, como lo expone Agustín de Hipona en "La Ciudad de Dios", para confiar en Jesucristo que trae a nuestra alma la nueva Jerusalén, la cual también de forma futurista vendrá al final de los tiempos como evento escatológico, nuestra morada eterna junto a Dios.

3.- El juicio de Dios sobre la humanidad, los 7 sellos, las 7 trompetas y las 7 copas de ira de Apocalipsis.

Dios es el juez justo que juzga de continuo a los hombres en sus vidas y que además envía Sus juicios cada día, pero además habrá un periodo de señales proféticas que serán precursoras de la segunda venida del Señor, y que ya estamos viendo en acción. Este apartado puede verse de las cuatro formas y al final lo veremos con claridad.

4.- El anticristo y su dominio. El inicuo o hombre de pecado. Construcción del III Templo de Jerusalén. La abominación desoladora. La Gran Tribulación.

Según Juan evangelista quien nos habla del anticristo, lo describe como una potestad espiritual en las regiones celestes, contemporánea a él mismo que rige en el mundo y que se opone a Cristo, 1Juan 2:18. Ha habido también en ciertos césares la actitud misma además de la profanación del Templo como lo hubo antes de Roma. Pero el evento del III Templo puede volver a poner la situación en futurismo si entra en él profanándolo y proclamándose dios, como hacían los césares como tantos personajes de la historia. La Gran Tribulación ha sido sufrida en parte por la primera iglesia en los circos, por los santos bajo la inquisición, el holocausto y el hecho de que exista una apostasía final, implica que habrá persecución contra la Iglesia, como la hay cada día más en todos los países al mismo tiempo por las nuevas leyes laicistas y anticristo. Un panorama de nuevo historicista, preterista, futurista e idealista, porque el Cristiano es perseguido siempre por causa de Su Nombre, hasta Su venida.

5.- La batalla de Armagedón, todas las naciones contra Jerusalén y el pueblo Judío en Israel. Destrucción de Damasco.

Damasco no ha dejado de ser ciudad aún, por lo que solo puede ser futurista. Armagedón tiene dos posibles eventos, pero pienso que el futurista es el correcto.

6.- La conversión de Israel a Jesucristo, el Mesías Yahshua o Yeshúa, (Judíos Mesiánicos) los 144.000 sellados.

Viendo que van a ser aniquilados, Israel al ver que viene Jesucristo se entrega en Sus manos, quien los salvará destruyendo a los ejércitos que vienen contra ellos. Según Pablo en Romanos 11:25-36 es del todo futurista y lo vemos en parte en los Mesiánicos y en su rápido crecimiento desde que Israel volvió a su tierra en 1948.

7.- La segunda venida de Jesucristo en gloria como Rey de reyes, en las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7.

Bajo mi punto de vista es futurista sin lugar a dudas, y la esperanza del Cristianismo, otra visión, a mi juicio sería anti Bíblica.

8.- La resurrección de los muertos, justos e injustos, y el arrebatamiento de los Cristianos vivos en la venida del Señor en el aire.

Sin olvidar la resurrección de muchos muertos cuando Cristo resucitó, de modo general y universal es también un evento futurista pero hay que matizar si es amilenialista, premilenialista o postmilinialista, lo cual dejo a cada uno en particular o en su iglesia.

9.- Los 1000 años.

El enemigo es atado y los santos reinan con Cristo. Este evento puede ser futurista premilenial, literal o no, historicista, e idealista, pues: ...un día es como mil años y mil años como un día... 2 Pedro. La cuestión es que un reino literal del Mesías con el reestablecimiento de los sacrificios

para el perdón de los pecados no es parte de la sana doctrina, pues Cristo ya dio Su sangre para pagar por los pecados. Por lo tanto el milenio es visto como aquí y ahora por los postmilenialistas siendo su iglesia el Reino de Dios. Visto por los amilenialistas como el Reino de Dios aquí y ahora pero estando el Rey en el cielo y gobernándolo todo desde allí, "...hágase Tu voluntad, como en el cielo así en la tierra..." Mateo 6:10.

10.- El juicio final.

Futurismo para los que resucitarán que sean enemigos de Dios. Los que han creído y vivido una vida santa tienen acceso al Reino de Dios.

11.- Nuevos cielos y nueva tierra.

Futurista cuando todo esté cumplido.

12.- La nueva Jerusalén. El establecimiento del Reino de Dios.

Del mismo modo es el evento final del futurismo, pero también en el cristiano es idealismo vivo.

Esta exposición explica que existen puntos válidos en las cuatro líneas escatológicas pero que no se pueden aplicar por separado al panorama escatológico, sino que cada una aporta partes necesarias para configurar la enseñanza que la Biblia nos aporta, eliminando las divisiones doctrinales, denominacionales y seminaristas que la escatología como tal ha experimentado a lo largo de la historia del Cristianismo, sin duda el ataque del enemigo para confundir y dividir.

Mi exposición pretende que lo que he llamado Escatología Completa no se convierta en una nueva línea doctrinal sino en un esfuerzo que invito a todo Cristiano a hacer para dejarse enseñar por el Espíritu del Señor a la luz de la Biblia, lejos de la influencia de lo establecido, lo tradicional y evitar así discusiones que no producen frutos del Espíritu.

CONCLUSIÓN

La escatología no es el centro de la teología, sino Jesucristo mismo, y Su obra de salvación para llevarnos por la fe al Reino de Dios, más en estos tiempos la escatología nos inunda por motivos evidentes, es por esto que el Señor quiere que la conozcamos, además de porque forma parte del Evangelio, la esperanza de la segunda venida de Jesucristo en Su Reino Eterno.

Encontrará al final un índice de Estudios Escatológicos de Jesucristo.net con el ánimo de que sean utilizados como formación y afirmación de la fe y como argumentación para poder "discutir" de forma fraternal y constructiva con los hermanos en la fe, y nunca para dividir la congregación ni formar nuevas denominaciones, mi exhortación es de buena fe. La Iglesia, me refiero aquí a cada uno de los Cristianos en particular, tenemos la obligación de hacer un esfuerzo por evitar las divisiones, pues no seremos mejores hermanos por nuestra interpretación profética. Es el amor de Dios el que mantendrá siempre unidos a los cristianos, no sus formas de interpretar la escatología. Creo apropiada la despedida de Apocalipsis por ser el libro escatológico por excelencia de los últimos tiempos, y por incluir la esperanza escatológica: ...El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La vida temporal y la vida eterna

La muerte es una separación del cuerpo y del espíritu por desfallecimiento de aquél. Durante la vida temporal, el hombre debe prepararse para la eterna.

Por: Arbil | Fuente: Catholic.net

El cristianismo, una religión de milagros y de misterios.

Hay dos errores gravísimos: el de instalarse cómodamente en la vida del tiempo, haciendo del camino fin y de lo provisional definitivo, comprometiendo así gravemente la vida en la eternidad; y el obsesionarse hasta la obnubilación con la vida eterna, de tal modo que, en un quietismo antivitalista, olvidemos que es aquí, en la vida temporal, donde hemos de definirnos para aquélla. Es en el tiempo donde nos definimos para la salvación o la condenación eternas. Y es al fin del tiempo cuando ha de producirse el examen individual sobre el amor, es decir, sobre las obras, porque obras son amores y no buenas razones.

El milagro prueba el señorío de Dios sobre el orden de la naturaleza por El creado, que rompe o interrumpe.

El misterio prueba el señorío de Dios sobre la Verdad, que, sin dejar de serlo, el hombre, por sí solo, no puede ver en muchas de sus parcelas, necesitando que El se las revele.

Centrando nuestra atención en lo misterioso, para percibir y percatarse de la Verdad que oculta, hace falta, con la Revelación, una fuente de conocimiento más alto que la de los sentidos, y aún más alto que la que nos proporciona la razón. Esa fuente más elevada de conocimiento se llama la fe.

Si la luz de Dios -Lumen Dei- permite al bienaventurado contemplar intuitivamente, hacienda innecesaria la luz de los sentidos, la luz de la razón y la luz de la fe el hombre, en tanto esa bienaventuranza no llegue, aquí, en el tiempo y en el espacio, necesita para su andadura correcta, para no tropezar o para rehacerse del tropiezo, alumbrarse con la llama triple de los sentidos, de la razón y de la fe.

También el cristianismo, por ser misterioso, aunque parezca contradictorio no lo es, porque lo contradictorio no puede concordarse, mientras que lo paradójico explica y concuerda en su contexto lo que, en principio, es decir, a primera vista, se presenta como discordante, inconciliable y antinómico.

Hay, así, paradoja y no contradicción en frases conocidas como éstas: "los últimos serán los primeros", "el que se humilla será ensalzado", "mi paz os dejo, pero he venido a traer la guerra", "dichosos los que padecen", "el que quiera salvar su vida la perderá,...."

La suprema paradoja -y no contradicción, como veremos- no está en unas palabras, sino en un hecho clave. Cristo, Maestro de la Verdad, dice de Sí mismo: «Yo soy la Vida»; y sin embargo, la Vida encarnada muere en la Cruz.

A este hecho clave hemos de llegar si con la luz de los sentidos, de la razón y de la fe, nos acercamos a la vida y a la muerte, como problema esencial de todo hombre; y, como un derivado, al derecho a vivir de cada hombre en su etapa histórica en la que vosotros y yo nos encontramos.

La muerte, como destrucción orgánica, es un fenómeno psicosomático, que transforma el cuerpo animado en cadáver, al estar desprovisto de animación. Un cadáver, durante algunas horas, como por inercia, mantiene la configuración corporal; y hay cadáveres que, artificialmente. Embalsamamiento y momificación- o sobrenaturalmente -cadáveres incorruptos de algunos santos. La conservan por tiempo indefinido. Pero, en cualquiera de los casos, allí no hay cuerpos, sino cadáveres.

Pero la muerte, en el hombre, es algo más que un fenómeno psicosomático, que puede homologarse con la muerte de otros seres vivos creados. La muerte en el hombre es un fenómeno metafísico, sobrevenido porque el hombre, siendo naturaleza creada, es sobre naturaleza. El hombre, enmarcado en, y fruto de la tarea creadora genesiaca, aparece como un ser sobrenatural en un doble sentido: por una parte, se le proclama rey de la creación, destinado a dominarla -por

lo que está sobre ella-, y por otra, el aliento de vida que le da el ser es un aliento divino eternizante y, por ello cualitativamente distinto e infinitamente superior al del resto de todo lo creado.

El hombre, criatura-eternizada, no fue, ni siquiera originariamente, criatura glorificada, pero el aliento divino de vida, que al espiritualizarle lo eternizó, hizo tránsito a su envoltura corporal, que de suyo, de por sí, hubiera estado sujeta a la muerte. El hombre del paraíso era un hombre inmortalizado. La muerte en el hombre es un acontecimiento metafísico sobrevenido. La muerte de la carne es el fruto de la desobediencia de su espíritu libre, el *Haftuag* que dirían los alemanes, la responsabilidad hecha castigo por la *Schuld*, es decir, por la culpa.

Por eso, yo acojo con ironía el esfuerzo de algunos defensores, incluso en el campo católico, de la teoría de la evolución, con su lista más o menos imaginaria de los antropoides intermedios. Para mí, lo que teológica e históricamente se ha producido en la humanidad es, en cierto modo, una involución, una degradación, un retroceso. No es que el antropoide, en un momento y en un lugar indeterminados, se haya convertido en hombre, con la posición erecta -bípedo implume- y el ensanchamiento de su ángulo facial, sino que el hombre inmortalizado, con inteligencia diáfana y voluntad firme, al revelar libremente su espíritu contra Dios, privó a su alma, no de su eternización -porque el espíritu no perece-, pero sí de su glorificación, y a la carne de su inmortalidad. Reducida la carne a sí misma, inutilizada por el pecado la fuerza inmortalizante del espíritu, el cuerpo del hombre quedó aprisionado por el deterioro y el desfallecimiento de la naturaleza creada que, en principio, iba a dominar. Por el pecado, la naturaleza le dominó y sometió la carne -sólo naturaleza de por sí- a su propia ley de finitud.

A luz de la fe proyectada sobre la muerte del hombre, sobre su reencuentro con la tierra, de cuyo barro se formó su carne, sobre la reconversión en polvo de lo que no era más que polvo, nos conduce desde la promesa del Paraíso que se perdió al cumplimiento histórico y metahistórico de la misma promesa. El vástago de José anunciado en el Génesis, próximo para Isaías, recordado en el Adviento que acaba de comenzar, vine a destruir el pecado y con el pecado su fruto, que es la muerte.

Esa victoria la consigue la Vida encarnada muriendo, y muriendo en la Cruz. A partir de ese instante, la muerte cobra, con significado distinto, otra valencia sobrenatural. No deja de ser un fenómeno psicosomático, no deja de ser salario del pecado, no deja de ser guadaña segadora, pero es, al mismo tiempo, para el hombre en gracia, que ha escondido su vida en Cristo y muere en El y con El, llave del Paraíso y janua coeli, puerta del cielo. Pero hay algo más. En el Símbolo de la Fe decimos que "creemos en la resurrección de los muertos", La conversión de la guadaña en llave del muro que cierra en pórtico que se abre, es una realidad esperanzada para el cuerpo, que recobrará su incorruptibilidad y será inmortalizado y glorificado. Cuando se consume la victoria sobre la muerte, victoria que tuvo su principio y tiene su garantía en Cristo resucitado, con los ojos del cuerpo, que ahora no pueden ver a Dios, traspasados por el lumen gloriae, se podrá contemplar en Dios lo que Él ha preparado para el gozo del hombre.

Todo esto nos lleva a lo que podríamos llamar una nueva visión de la muerte, de la vida y del status viatoris que discurre desde que la vida temporal se inicia hasta que la vida temporal concluye.

Nueva visión de la muerte: Aunque la muerte en el hombre no deje de ser la obra del Maligno, que por odio a la vida la introdujo en la humanidad; aunque la muerte vaya despertando como vivencia acosadora conforme transcurren los años y se advierta su cercanía; aunque la vivencia de la muerte produzca pánico, por lo que pueda implicar de dolorosa y de tránsito a lo desconocido, repugnancia por instinto de conservación, rebeldía ante lo que puede interpretarse como

inhumano, tristeza amarga como frustración del ser, resignación estoica ante la imposibilidad de evitarla, todo ello en el cristianismo es superable, porque su visión de la muerte, sin ignorar esas reacciones, las supera.

Para el cristiano, que mira la muerte no sólo con la luz de los sentidos y de la razón, sino con la luz de la fe, la muerte no aniquila el ser. La muerte es una separación, una despedida del cuerpo y del espíritu por desfallecimiento de aquél. La despedida no es para siempre. No es un adiós, sino un hasta luego. Lo tremendo del hombre no es que muera de verdad, sino que, aun deteriorándose y pulverizándose el cuerpo, el hombre -su yo personal identificante- no muere nunca.

Nueva visión de la vida: la vida del hombre es lineal, pero ascendente. En ella hay, no uno, sino dos alumbramientos; y ambos son dolorosos, porque la redención del hombre y la vida histórica del hombre están signadas por el dolor. El primer alumbramiento es el parto. Por el parto, el hombre ve la luz del mundo. Por el parto se da a luz en el tiempo; y la separación del claustro materno es dolorosa para la madre y para el hijo; y dolorosa hasta el derramamiento de sangre. Por el segundo alumbramiento, se pasa a la luz de la eternidad. Este nuevo dar a luz es también separación dolorosa, porque hay dolor en el cuerpo, que siente su desanimación progresiva, y en el alma, que, al irse desprendiendo de la nebulosa de los sentidos, con todas sus potencias en vigor, tiene conciencia nítida del desgarró. El dolor de este alumbramiento es más profundo que el del primero, porque incide en la más íntima radicalidad del ser. De alguna manera podría recordarlo la separación de la uña de la carne, a que se refería doña Jimena al separarse del Cid, o la frase de Antonio Rivera, nuestro "Ángel del Alcázar": « ¡Me estoy muriendo! »

Ahora bien; si la muerte es otro alumbramiento, como el del trigo que se pudre para hacerse espiga, o el gusano de seda que, luego de hacer su capullo, lo rompe y, alado, se hace mariposa, o el del hierro que, en la fragua, incandescente y cincelado y forjado, se convierte en obra de arte, la muerte no es una pérdida, sino una ganancia, como dice San Pablo, y todas aquellas reacciones, pánico, repugnancia, rebeldía, resignación, se hacen deseo. Nadie como Teresa de Jesús manifiesta ese deseo, no de morir como huida, como olvido o como descanso, sino como anhelo de usar la llave y de abrir la puerta de la Vida, de morir precisamente para vivir. El desasosiego de morir por no morir florece en los versos famosos: "Y en tal alto Vida espero, que muero porque no muero."

Nueva visión del status viatoris: En el aquí y ahora de la primera etapa vital, el hombre, a la luz de la fe, no contempla lo que ha de sucederle como una prolongación sino dio de aquélla; como un estirón sin final del tiempo; como un tiempo con prórroga interminable. El tiempo de la eternidad ya no es tiempo. Y el parto segundo de la muerte no es una prolongación longitudinal, sino una ascensión cualitativa.

En el itinere histórico el hombre transcurre en él ahora-tiempo, y, como señala Zubiri, desde un instante hacia un algo. El «ahora temporal» navega sobre el «siempre eterno»; y ese ahora comprende para el hombre desde su concepción hacia y hasta su muerte corporal. En ese ahora, el hombre se va configurando, conformando, definiendo y haciéndose definitivo, de tal forma que configurado, conformado y definido, es decir, consumado definitivamente, llega con su alma, al morir el cuerpo, a la eternidad.

La Parusía, que es la exaltación jubilosa, del triunfo final de Cristo, supone la absorción del tiempo por la eternidad, la inmortalidad gloriosa del cuerpo humano y la transformación de la naturaleza en una tierra y en un cielo nuevos.

Siendo esto así, para un cristiano la etapa histórica de su vida es una preparación y una provisionalidad. Durante ella ha de procurar ir definiéndose, es decir, preparándose y equipándose para la eterna. Él ahora ha de estar en función del siempre, y el camino y el quehacer del camino han de concebirse en función de la meta.

Caben aquí, sin embargo, dos errores gravísimos: el de instalarse cómodamente en la vida del tiempo, haciendo del camino fin y de lo provisional definitivo, comprometiendo así gravemente la vida en la eternidad; y el obsesionarse hasta la obnubilación con la vida eterna, de tal modo que, en un quietismo antivitalista, olvidemos que es aquí, en la vida temporal, donde hemos de definirnos para aquélla.

Es en el tiempo donde nos definimos para la salvación o la condenación eternas. Y es al fin del tiempo cuando ha de producirse el examen individual sobre el amor, es decir, sobre las obras, porque obras son amores y no buenas razones.

Con esta perspectiva, debemos asomarnos a la cuestión actualísima como ninguna de la muerte y de la vida temporal. Una y otra se contemplan desde la luz de los sentidos y de la razón, pero, sobre todo, a la luz de la Verdad revelada y, por tanto, de la fe: la fe objetiva, como haz de verdades, y la fe subjetiva, como virtud teologal.

La vida y la muerte temporales, en función de la Vida o de la muerte eterna, se contorsionan en la ley, en las costumbres y en la conciencia individual y colectiva. Ahí donde la vida está amenazada, allí el cristiano ha de comparecer para dar testimonio de la verdad, aunque el testimonio conlleve persecución y sacrificio.

Escatología Universal y Cósmica

Introducción

La rama de la teología que trata sobre las doctrinas **de las cosas finales** (ta eschata). El término griego es de introducción relativamente reciente, pero en el uso moderno ha suplantado en gran parte a su equivalente en latín De Novissimis. Como los numerosos temas doctrinales pertenecientes a esta sección de la teología serán tratados ex profeso bajo sus varios títulos adecuados, nos proponemos en este artículo limitarnos a echar una ojeada a todo el campo que servirá para indicar el lugar de la escatología en el marco general de las diversas religiones, explicar su objeto y las líneas generales de su contenido en las diversas religiones de la humanidad, e ilustrar por medio de la comparación la superioridad de la enseñanza escatológica cristiana.

Como una indicación preliminar de la materia, se puede hacer una distinción entre la **escatología individual y la de la raza y el universo en general**. La primera, partiendo de la doctrina de la inmortalidad personal, o por lo menos de la supervivencia de alguna forma después de la muerte, trata de averiguar el destino o condición, temporal o eterna de las almas individuales, y hasta qué punto los problemas del futuro dependerán de la vida presente. El segundo se refiere a eventos como la resurrección y el juicio general, en los que, de acuerdo con la revelación cristiana, todos los hombres participarán, y con los signos y prodigios en el orden moral y físico que han de preceder y acompañar a dichos eventos. Ambos aspectos --- el individual y el universal--- pertenecen al concepto adecuado de la escatología; pero es sólo en la enseñanza cristiana que ambos reciben el reconocimiento debido y proporcionado. La escatología judía sólo alcanzó su culminación en la enseñanza de Cristo y los Apóstoles; mientras que la escatología religiosa étnica rara vez se elevó por encima de la visión individual, e incluso entonces solía ser tan vaga y tan poco ligada a una noción adecuada de la justicia divina y de la retribución moral, que apenas merece ser calificada como enseñanza religiosa.

ESCATOLOGÍA CATÓLICA

En este artículo no hay discusión crítica de la escatología del Nuevo Testamento, ni cualquier intento de trazar la evolución histórica de la doctrina católica a partir de datos bíblicos y tradicionales; sólo se da un breve resumen del sistema católico desarrollado. Para detalles críticos e históricos y para la refutación de los puntos de vista opuestos se remite al lector a los artículos especiales que se ocupan de las diversas doctrinas. El resumen escatológico que habla de las "últimas cuatro cosas" (muerte, juicio, cielo e infierno) es popular en lugar de científico. Para el tratamiento sistemático es mejor distinguir entre (A) escatología individual y (B) escatología universal y cósmica.

Bajo A se incluye:

(1) la muerte,(2) el juicio particular,(3) el cielo, o la felicidad eterna;(4) el purgatorio, o estado intermedio,(5) el infierno o castigo eterno; y bajo

(B):(1) la proximidad del fin del mundo;(2) la resurrección de la carne;

(3) el juicio general;(4) la consumación final de todas las cosas.

La superioridad de la escatología católica consiste en el hecho de que, sin profesar responder a todas las preguntas que la curiosidad ociosa pueda sugerir, da una declaración clara, coherente y satisfactoria de todo lo que debe conocerse al presente, o puede ser provechosamente entendido, en relación con los temas eternos de la vida y la muerte para cada uno de nosotros personalmente, y la consumación final del cosmos del que somos parte.

ESCATOLOGÍA INDIVIDUAL

(1) Muerte: La muerte, que consiste en la separación del alma del cuerpo, es presentada bajo varios aspectos en la enseñanza católica, pero principalmente:

(a) como siendo real e históricamente, en el presente orden de la Providencia sobrenatural, la consecuencia y la pena del pecado de Adán (Gén. 2,17; Rom. 5,12, etc.);

(b) como el fin del período de prueba del hombre, el evento que decide su destino eterno (2 Cor. 5,10; Juan 9,4; Lucas 12,40; 16,19 ss; etc.), aunque no excluye un estado intermedio de purificación para los imperfectos que mueren en la gracia de Dios; y

(c) como universal, aunque en cuanto a su universalidad absoluta (para los que vivan al fin del mundo) hay un cierto margen de duda debido a 1 Tes. 4,14 ss.; 2 Cor. 15,51; 2 Tim. 4,1.

(2) Juicio Particular: Que el juicio particular de cada alma tiene lugar en la muerte está implícito en muchos pasajes del Nuevo Testamento (Lc. 16,22 ss.; 23,43; Hch. 1,25; etc.), y en la enseñanza del Concilio de Florencia (Denzinger, Enchiridion, n. 588) respecto a la rápida entrada de cada alma al cielo, al purgatorio o al infierno. (Vea juicio particular).

(3) Cielo: El cielo es la morada de los bienaventurados, donde (después de la **resurrección con cuerpos glorificados**) disfrutan, en compañía de Cristo y los ángeles, la visión inmediata de Dios cara a cara, al ser elevados sobrenaturalmente por la luz de la gloria para que sean capaces de tal visión. Hay grados infinitos de gloria que corresponden a los grados de mérito, pero todos son indeciblemente felices en la posesión eterna de Dios. Sólo los perfectamente puros y santos pueden entrar al cielo; pero para los que han alcanzado ese estado, ya sea en la muerte o después de un curso de purificación en el purgatorio, no se difiere la entrada al cielo, como se ha afirmado erróneamente a veces, hasta después del juicio general.

(4) Purgatorio: El purgatorio es el estado intermedio de duración desconocida en el que los que mueren imperfectos, pero no en pecado mortal impenitentes, siguen un curso de purificación penal, para calificarlos para la admisión al cielo. Comparten en la Comunión de los Santos y se benefician de nuestras oraciones y buenas obras (vea oraciones por los muertos). La negación del purgatorio por los reformadores introdujo un espacio en blanco en su escatología y, a la manera de los extremos, ha dado lugar a reacciones extremas. (Vea Purgatorio).

(5) Infierno: Infierno, en la enseñanza católica, designa el lugar o estado del hombre (y los ángeles) que, debido al pecado, están excluidos para siempre de la visión beatífica. En este sentido amplio, se aplica al estado de los que mueren con sólo el pecado original en sus almas (Concilio de Florencia, Denzinger, n. 588), aunque este no es un estado de miseria o de castigo subjetivo de ningún tipo, sino que simplemente implica la privación objetiva de la felicidad sobrenatural, que es compatible con una condición de felicidad natural perfecta. Sin embargo,

en el sentido más estricto en el que ordinariamente se utiliza el nombre, el infierno es el estado de aquellos que son castigados eternamente por el pecado mortal personal sin arrepentimiento. La doctrina católica no va más allá de afirmar la existencia de tal estado, con diversos grados de castigo correspondientes a los grados de culpabilidad y a su duración eterna o interminable. Es una verdad terrible y misteriosa, pero es clara y enfáticamente enseñada por Cristo y los Apóstoles. Los racionalistas pueden negar la eternidad del infierno, a pesar de la autoridad de Cristo, y los cristianos declarados, que no están dispuestos a admitirlo, puede tratar de explicar las palabras de Cristo; pero se mantiene como la solución divinamente revelada del problema del mal moral. (Vea infierno). Se han buscado soluciones rivales en alguna forma de la teoría de la restitución o, menos comúnmente, en la teoría de la aniquilación o inmortalidad condicional. El punto de vista de la restitución, que en su forma de origenista fue condenado en el Concilio de Constantinopla en 543, y más tarde en el Quinto Concilio General (Vea apocatástasis), es el dogma cardinal del universalismo moderno, y es favorecido más o menos por los protestantes y anglicanos liberales. Sobre la base de un exagerado optimismo para el que la experiencia actual no ofrece ninguna garantía, esta opinión asume la eficacia victoriosa del ministerio de la gracia en un tiempo de prueba después de la muerte, y espera por la conversión final de todos los pecadores y la desaparición voluntaria del mal moral del universo. Por el contrario, los que apoyan la teoría de la aniquilación, al no encontrar ya sea en la razón o en la revelación ningún motivo para el optimismo, y considerando que la inmortalidad en sí misma es una gracia y no el atributo natural del alma, creen que el impenitente finalmente será aniquilado o dejará de existir ---que así Dios en última instancia, se verá obligado a confesar el fracaso de su propósito y poder.

ESCATOLOGÍA UNIVERSAL Y CÓSMICA

(1) La Proximidad del Fin del Mundo: A pesar de que Cristo se negó expresamente a especificar el tiempo del fin (Marcos 13,32, Hch. 1,6 ss.), era una creencia común entre los primeros cristianos de que el fin del mundo estaba cerca. Esto parecía tener cierto apoyo en algunos dichos de Cristo en referencia a la destrucción de Jerusalén, que se establecen en los Evangelios lado a lado con las profecías relacionadas con el fin (Mateo 24; Lc. 21), y en ciertos pasajes de los escritos apostólicos que, naturalmente, pueden haber sido entendidos de ese modo (pero vea 2 Tes. 2,2 ss., donde San Pablo corrige esta impresión). Por otro lado, Cristo había declarado claramente que el Evangelio debía ser predicado a todas las naciones antes del fin (Mt. 24,14), y San Pablo esperaba con agrado la conversión final del pueblo judío como un acontecimiento remoto que sería precedido por la conversión de los gentiles (Rom. 11,25 ss.). Se habla de varios otros signos que precederán o anunciarán el fin, como una gran apostasía (2 Tes. 2,3 ss.), o el alejamiento de la [fe] o la caridad (Lc. 18,8; 17,26; Mt. 24,12), el reinado del Anticristo, y grandes calamidades sociales y aterradoras convulsiones físicas. Sin embargo, el final vendrá inesperadamente y tomará por sorpresa a los vivos.

(2) La Resurrección de la Carne: La venida visible (parousia) de Cristo en poder y gloria será la señal para la resurrección de los muertos (Vea resurrección general). Es la enseñanza católica que todos los muertos que han de ser juzgados resucitarán, los malvados así como

los justos, y que se levantará con los cuerpos que tenían en esta vida. Pero no hay nada definido en cuanto a lo que se requiere para constituir esta identidad del resucitado y transformado con el cuerpo presente. Aunque no está formalmente definido, es lo suficientemente seguro que habrá sólo una resurrección general, simultánea para buenos y malos (Ve milenarismo). En cuanto a las cualidades de los cuerpos resucitados, en el caso de los justos tenemos la descripción de San Pablo en 1 Cor. 15 (cf. Mt. 13,43; Flp. 3,21) como base para la especulación teológica, pero en el caso de los condenados sólo podemos afirmar que sus cuerpos serán incorruptibles.

(3) El Juicio General: En cuanto al juicio general no hay nada de importancia que debe añadirse a la descripción gráfica del evento dada por Cristo mismo, quien será el juez (Mt. 25, etc.) (Ver juicio general).

(4) La Consumación de Todas las Cosas: También se dice que el universo físico compartirá la consumación general (2 Pedro 3,13; Rom. 8,19 ss.; Apoc. 21,1 ss). El cielo y la tierra actuales serán destruidos, y un cielo nuevo y una tierra tomarán su lugar. Pero no se revela qué envolverá precisamente este proceso, o para qué propósito servirá el mundo renovado. Posiblemente sea parte del glorioso Reino de Cristo el que "no tendrá fin". El reinado militante de Cristo cesará con la realización de su cargo como juez (1 Cor. 15,24 ss.), pero como el Rey de los elegidos a quienes ha salvado, reinará con ellos en la gloria

ESCATOLOGÍAS ÉTNICAS

SOCIEDADES NO CIVILIZADAS

Los antropólogos modernos admiten muy generalmente la universalidad de las creencias religiosas, incluyendo la creencia en algún tipo de existencia después de la muerte, incluso entre las culturas no civilizadas ---salvajes y bárbaros. Es cierto que se ha afirmado que existen algunas excepciones; pero un examen más detenido de la evidencia de esta afirmación se ha roto en tantos casos que estamos justificados en suponer en contra de cualquier excepción. Entre las razas inferiores la verdad y la pureza de las creencias escatológicas varían, por regla general, con la pureza de la idea de Dios y de los estándares morales que prevalecen. Algunos salvajes parecen limitar la existencia después de la muerte para los buenos (con la extinción de los impíos), como los nicaraguas, o para los hombres de rango, como los tongas; mientras que los groenlandeses, los negros de Nueva Guinea y otros parecen albergar la posibilidad de una segunda muerte, en el otro mundo o en el camino hacia ella.

El otro mundo es variamente localizado ---en la tierra, en los cielos, en el sol o la luna--- pero más comúnmente debajo de la tierra; mientras que la vida que se lleva allí se concibe ya sea como una existencia aburrida y oscura y más o menos impotente, o como una continuación activa en una forma superior o idealizada de las actividades y los placeres de la vida terrenal. En la mayoría de las religiones salvajes no hay una doctrina muy alta o definida de la retribución moral después de la muerte; pero es sólo en el caso de algunas de las culturas más degradadas, cuya condición es sin duda el resultado de la degeneración, que se reclama que la noción de retribución está del todo ausente. A veces, la mera fuerza física, como la valentía o la habilidad en la caza o la guerra, toma el lugar de una norma estrictamente ética; pero, por

otro lado, algunas religiones salvajes contienen ideas inesperadamente claras y elevadas de muchos deberes morales principales.

Culturas Civilizadas

Llegando a las sociedades superiores o civilizadas, echaremos un rápido vistazo a la escatología de las religiones babilónica y asiria, egipcia, india, persa y griega. Difícilmente puede decirse que el confucianismo tiene una escatología, excepto la creencia muy indefinida de participar en el culto a los antepasados, cuya felicidad se decía dependía de la conducta de sus descendientes vivos. **La escatología musulmana** no contiene nada especial, excepto la glorificación de la sensualidad salvaje.

(a) BABILÓNICA Y ASIRIA:

En la antigua religión de Babilonia (con la que la asiria es sustancialmente idéntica) la escatología nunca alcanzó, en el período histórico, cualquier alto grado de desarrollo. La retribución se limita casi, si no del todo, por entero a la vida actual, y la virtud era recompensada con el don divino de la fuerza, la prosperidad, larga vida, numerosa prole, y otras similares, y la maldad era castigada con calamidades temporales contrarias. Sin embargo, se cree en la existencia de un más allá. Una especie de fantasma semi-material, o sombra, o doble (ekimmu), sobrevive a la muerte del cuerpo, y cuando el cuerpo está enterrado (o, menos comúnmente, cremado) el fantasma desciende al inframundo para unirse a la compañía de los difuntos. En el "Entierro de Ishtar" este inframundo, al que ella descendió en busca de su amante fallecido y de las "aguas de la vida", es descrito en colores sombríos; y lo mismo es cierto para las otras descripciones que poseemos. Es el "pozo", la "tierra sin retorno", la "casa de las tinieblas", el "lugar donde el polvo es su pan, y su alimentación es el barro"; y está infestado de demonios que, al menos en el caso de Ishtar, están facultados para infligir castigos diversos por los pecados cometidos en el mundo superior.

Aunque algunos afirman que el caso de Ishtar es típico en este sentido, no hay otra indicación clara de una doctrina de penas morales para los malos, y ninguna promesa de recompensas para los buenos. Buenos y malos están involucrados en un lúgubre destino común. La ubicación de la región de los muertos es un tema de controversia entre los asiriólogos, mientras que la sugerencia de una esperanza más brillante en la forma de una resurrección (o más bien de un retorno a la tierra) de entre los muertos, que algunos podrían deducir de la creencia en las "aguas de la vida" y de las referencias a Marduk o Merodach, como "uno que trae los muertos a la vida", es una conjetura muy dudosa. En general no hay nada esperanzador o satisfactorio en la escatología de esta antigua religión.

(b) EGIPCIA:

Por otro lado, en la religión egipcia, que por su antigüedad compite con la de Babilonia, nos encontramos con una escatología altamente desarrollada y comparativamente elevada. Dejando de lado cuestiones tan difíciles como la prioridad relativa y la influencia de elementos diferentes, e incluso contradictorios, en la religión egipcia, será suficiente para el propósito presente referirnos a lo que es más prominente en la escatología egipcia tomado en su nivel

más alto y mejor. En primer lugar, entonces, la vida en su plenitud, la vida sin fin con Osiris, el dios del Sol, que viajaba diariamente a través del inframundo, incluso la identificación con el dios, con el derecho a ser llamado por su nombre, es lo que los egipcios piadosos esperaban con agrado como el objetivo final después de la muerte. A los difuntos se les llamaba habitualmente los "vivos"; el ataúd era el "cofre de los vivos", y la tumba, el "señor de la vida". No es sólo el espíritu sin cuerpo, el alma tal como la entendemos, que continuaba viviendo, sino el alma de ciertos órganos y funciones corporales ajustados a las condiciones de la nueva vida. En la antropología compleja que subyace en la escatología egipcia, y que nos resulta difícil de entender, se distinguen varios constituyentes de la persona humana, el más importante de los cuales es el Ka, una especie de doble semi-material; y a los justificados que aprueban el juicio después de la muerte se les restituye el uso de estos varios constituyentes, que la muerte les quitó.

Este juicio, que cada uno experimenta, se describe en detalle en el capítulo 125 del Libro de los Muertos. El examen abarca una gran variedad de deberes y observancias personales, sociales y religiosos; el difunto debe ser capaz de negar su culpabilidad respecto a cuarenta y dos grandes categorías de pecados, y su corazón (el símbolo de la conciencia y moralidad) debe pasar la prueba de ser pesado en la balanza contra la imagen de Maat, diosa de la verdad o la justicia. Pero la nueva vida que comienza después de un fallo favorable no es al principio ni mejor ni más espiritual que la vida en la tierra. El justificado sigue siendo un caminante con un difícil y largo viaje por recorrer antes de llegar a la felicidad y la seguridad en los fértiles campos de Aalu. En este viaje se le expone a una variedad de desastres, para evitar los cuales depende del uso de sus facultades y poderes revivificados y del conocimiento que adquirió en la vida de las instrucciones y encantos mágicos registrados en el Libro de los Muertos, y también, y quizás sobre todo, de las ayudas provistas por sus amigos sobrevivientes en la tierra. Son ellos los que garantizan la preservación de su cadáver para que pueda regresar y usarlo, quienes proporcionan una tumba indestructible como una casa o refugio para su Ka, quienes proveen alimentos y bebidas para su sustento, ofrecen oraciones y sacrificios para su beneficio, y ayudan a su memoria mediante la inscripción en las paredes de la tumba, o la escritura en rollos de papiro encerrados en las envolturas de la momia, capítulos del Libro de los Muertos. De hecho, no parece que los muertos fuesen alguna vez a llegar a un estado en el que fuesen independientes de estas ayudas terrenales. En cualquier caso siempre se les consideraba libres para volver a la tumba terrenal, y al hacer el viaje de un lado a otro el bendito tenía el poder de transformarse a voluntad en diversas formas de animales. Fue esta creencia la que, en la etapa degenerada en que la encontró, Herodoto confundió con la doctrina de la transmigración de las almas. Cabe agregar que la identificación de los bienaventurados con Osiris ("Osiris N. N." es una forma habitual de inscripción) no implicaba, al menos en la etapa anterior y superior de la religión egipcia, la absorción panteísta en la deidad o la pérdida de la personalidad individual.

La escatología egipcia es menos clara en su enseñanza en cuanto al destino de aquellos que fracasaban en el juicio después de la muerte, o sucumbían en la segunda prueba. "Segunda muerte" y otras expresiones que se les aplicaban parecen sugerir la aniquilación; pero está lo suficientemente claro a partir del conjunto de la evidencia que se creía que la existencia continua en un estado de oscuridad y la miseria sería su porción. Y según había grados en la felicidad de los bienaventurados, así también en el castigo de los perdidos (véase el Libro de los Muertos tr. Budge, Londres, 1901).

(c) INDIA:

En la primera forma histórica de la religión hindú, la de los Vedas, la creencia escatológica es más simple y más pura que en las formas del brahmanismo y el budismo que la sucedieron; enseña claramente la inmortalidad individual. Hay un reino de los muertos bajo el gobierno de Yama, con reinos distintos para los buenos y los malos. Los buenos viven en un reino de la luz y participan en las fiestas de los dioses; los malos son desterrados a un lugar de "la oscuridad más baja". Sin embargo, ya en los Vedas posteriores, cuando estas creencias encuentran expresión desarrollada, la retribución comienza a ser gobernada más por las observancias ceremoniales que por pruebas estrictamente morales. Por otro lado, no hay rastros aún de la sombría doctrina de la transmigración, pero los críticos profesan descubrir los gérmenes del panteísmo posterior.

En el brahmanismo la retribución gana en prominencia y severidad, pero se involucra irremediabilmente en la transmigración, y se hace más y más dependiente, ya sea en las celebraciones de sacrificio o en el conocimiento teosófico. Aunque después de la muerte hay numerosos cielos e infiernos para la recompensa y el castigo de todos los grados de mérito y demérito, no se trata de estados finales, sino sólo el preludio a tantos renacimientos en formas superiores o inferiores. La absorción panteísta en Brahma, el mundo-alma y única realidad, con la consiguiente extinción de la personalidad individual ---esta es la única solución definitiva del problema de la existencia, la única salvación que el hombre en última instancia puede esperar para el porvenir. Pero se trata de una salvación que sólo unos pocos pueden esperar alcanzar después de la vida presente, los pocos que han adquirido un conocimiento perfecto de Brahma. La mayoría de los hombres que no pueden subir a esta alta sabiduría filosófica pueden tener éxito en ganar un paraíso por medio de las celebraciones de sacrificio, en la obtención de un paraíso temporal, pero que están destinados a nacimientos y muertes ulteriores.

La escatología budista desarrolla y modifica aún más la parte filosófica de la doctrina de la salvación brahmánica de la salvación, y culmina en lo que es, estrictamente hablando, la negación de la escatología y de toda la teología ---una religión sin Dios, y un código moral elevado, sin esperanza de recompensa o temor al castigo futuro. La existencia misma, o por lo menos la existencia individual, es el mal principal; y el deseo por la existencia, con las múltiples formas de deseo que engendra, es la fuente de toda la miseria en que la vida está

inextricablemente involucrada. La salvación, o el estado de Nirvana, se han de lograr con la completa extinción de todo tipo de deseo, y esto es posible por el conocimiento, no el conocimiento de Dios o del alma, como en el brahmanismo, sino el conocimiento puramente filosófico de la verdad de las cosas. Para todos los que no llegan a este estado de iluminación filosófica o que no cumplen con sus requisitos ---es decir, para la mayor parte de la humanidad--- no hay nada en la perspectiva salvo a un ciclo monótono de muertes y renacimientos, con cielos e infiernos intercalados; y en el budismo esta doctrina toma un carácter aún más temible e inexorable que en el brahmanismo pre-budista. (Vea el artículo budismo).

(d) PERSA

En la antigua religión persa (zoroastrismo, el mazdeísmo, parsismo) nos encontramos con lo que es quizás, en sus mejores elementos, el tipo más alto de escatología étnica. Sin embargo, tal como la conocemos en la literatura parsi, contiene elementos que fueron tomados probablemente de otras religiones; y como parte de esta literatura es ciertamente post-cristiana, no se ha de perder de vista la posibilidad de que ideas judías y cristianas puedan haber influido en la evolución escatológica posterior.

El defecto radical de la religión persa fue su concepción dualista de la divinidad. El mundo físico y moral es el teatro de un conflicto perpetuo entre Ahura Mazda (Ormuz), lo bueno, y Angra-Mainyu (Ahriman), el mal, el principio, co-creadores del universo y del hombre. Sin embargo, el principio del mal no es eterno ex parte post; finalmente será vencido y exterminado. Una providencia monoteísta pura promete a veces sustituir al dualismo, pero nunca lo consigue del todo ---el más reciente esfuerzo en esta dirección fue la creencia en Zvran Akarana, o Tiempo Infinito, como la deidad suprema por encima tanto de Arimán como de Ormuz.

La moral tiene su sanción no sólo en la retribución futura, sino en la presente seguridad de que toda obra buena y piadosa es una victoria para la causa de Ahura Mazda; pero la llamada a la persona a participar activamente en esta causa, aunque vigorosa y bastante definida, nunca está bastante libre de condiciones rituales y ceremoniales, y conforme pasa el tiempo se vuelve más y más complicada por estas celebraciones, especialmente por las leyes de la pureza. Algunos elementos son sagrados (fuego, tierra, agua), algunos otros son impíos o impuros (los cadáveres, la respiración y todo lo que sale del cuerpo, etc.); y mancharse uno mismo o a los elementos sagrados a través del contacto con lo impuro es uno de los peores pecados. En consecuencia, los cadáveres no podían ser enterrados o cremados, y se exponían en consecuencia en plataformas levantadas al efecto, para que las aves de rapiña pudiesen devorarlos.

Cuando el alma abandona el cuerpo tiene que cruzar el puente de Chinvat (o Kinvad), el puente del recolector, o contador. Durante tres días los espíritus buenos y los malos se disputan la posesión del alma, después de lo cual se toma el cálculo, y el hombre justo se alegra por la aparición, en la forma de una hermosa doncella, de sus buenas acciones, palabras y

pensamientos, y pasa de forma segura a un paraíso de felicidad; mientras que el impío se enfrenta a la horrible aparición de sus malas obras, y es arrastrado al infierno. Si la sentencia es neutral el alma es reservada en un estado intermedio (por lo menos en los libros Pahlavi) hasta la decisión en el día postrero. La concepción desarrollada de los últimos días, tal y como aparece en la literatura posterior, tiene ciertas afinidades con las expectativas mesiánicas judías y del milenio.

Un tiempo durante el cual Ahrimán ganará el ascenso va a ser seguido por dos períodos milenarios, en cada uno de los cuales aparecería un gran profeta para anunciar la llegada de Soshyant (o Sosioch), el conquistador y juez, que levantará a los muertos a la vida. La resurrección ocupará cincuenta y siete años y será seguida por el juicio general, la separación de los buenos de los malvados, y el paso de ambos a través de un fuego del purgatorio, suave para el justo, terrible para los pecadores, pero que conduce a la restauración de todos. Luego vendrá el combate final entre los espíritus buenos y los malos, en la que todos estos últimos perecerán, excepto Ahrimán y la serpiente Azi, cuya destrucción está reservada a Ahura Mazda y Scraosha, el sacerdote-dios. Y por último, todo el infierno será purgado, y la tierra renovada por el fuego purificador.

(e) GRIEGA:

La escatología griega, como se refleja en los poemas homéricos, permanece en un nivel bajo. Es sólo muy vagamente retributiva y es del todo sombría en su perspectiva. La vida en la tierra, con todos sus defectos, es el bien supremo para los hombres, y la muerte el peor de los males. Sin embargo, la muerte no es la extinción. La psyche sobrevive --- no el alma puramente espiritual del pensamiento griego y cristiano posterior, sino un fantasma atenuado, semi-material, o sombra, o imagen, del hombre terrenal; y la vida de esta sombra en el mundo subterráneo es una existencia sombría, empobrecida, casi sin actividad. Tampoco hay distinción de destinos, ya sea por medio de la felicidad o la miseria en el Hades. El oficio judicial de Minos es ilusorio, y no tiene nada que ver con la conducta terrenal; y sólo hay una alusión a las Furias sugestiva de su actividad entre los muertos (Ilíada, XIX, 258-60). Tártaro, el infierno inferior, está reservado para unos pocos rebeldes especiales contra los dioses, y los Campos Elíseos para unos pocos favoritos especiales elegidos por capricho divino.

Respecto a la vida futura, en el pensamiento griego posterior hay notables avances más allá de la etapa de Homero, pero es dudoso que el promedio de la fe popular jamás alcanzase un nivel mucho más alto. Entre los filósofos Anaxágoras contribuye a la noción de un alma puramente espiritual; pero una contribución más directamente religiosa fue hecha por los misterios eleusianos y órficos, a cuya influencia sobre la iluminación y moralización de la esperanza de una vida futura tenemos el testimonio concurrente de filósofos, poetas e historiadores. En los misterios eleusianos no parece que ha habido una enseñanza doctrinal definida ---sólo la promesa o garantía para los iniciados de la plenitud de la vida del más allá. Con los órficos, por el contrario, el origen divino y pre-existencia del alma, para la cual el cuerpo no es más que una prisión temporal, y la doctrina de la transmigración retributiva están más o menos estrechamente asociadas.

Es difícil decir hasta qué punto la creencia común de la gente fue influenciada por estos misterios, pero en la literatura poética y filosófica su influencia es evidente. Esto se ve especialmente en Píndaro entre los poetas, y en Platón entre los filósofos. Píndaro tiene una clara promesa de una vida futura de felicidad para los buenos o iniciados, y no sólo para unos pocos, sino para todos. Incluso para los impíos que descienden al Hades hay esperanza; después de haber purgado su maldad tendrá un renacimiento en la tierra, y si, durante tres existencias sucesivas, demuestran ser dignos de la gracia, finalmente alcanzarán la felicidad en las Islas de los Bienaventurados. Aunque la enseñanza de Platón está viciada por la doctrina de la preexistencia, la metempsicosis y otros errores graves, representa el mayor logro de la especulación filosófica pagana sobre el tema de la vida futura. Habiéndose establecido la dignidad divina, la espiritualidad y la inmortalidad esencial del alma, los problemas del futuro para todas las almas se hacen claramente dependientes de su conducta moral en el cuerpo en la vida presente. Hay un juicio divino después de la muerte, un cielo, un infierno y un estado intermedio de penitencia y purificación, y las recompensas y los castigos son graduados de acuerdo a los méritos y deméritos de cada uno. Los malvados incurables son condenados al castigo eterno en el Tártaro; los menos malos o indiferentes irán también al Tártaro o al lago Aquerusiano, pero sólo por un tiempo; los eminentes por su bondad van a un hogar feliz; pero la mayor recompensa de todas es para los que se purificaron por la filosofía.

A partir del boceto anterior, podemos juzgar los méritos y defectos de los sistemas étnicos de escatología. Sus méritos son tal vez realzados cuando se presentan, como el anterior, en forma aislada de las otras características de las religiones a las que pertenecían. Sin embargo, sus defectos son bastante evidentes; e incluso aquellos que fueron mejores y más prometedores se convirtieron, históricamente, en un fracaso. Los preciosos elementos de verdad escatológica contenidos en la religión egipcia se asociaron con el error y la superstición, y fueron incapaces de salvar a la religión de hundirse en el estado de degeneración absoluta en la que se encuentra en la proximidad de la era cristiana. Del mismo modo, la aún más rica y más profunda escatología de la religión persa, viciada por el dualismo y otras influencias perniciosas, falló en percibir la promesa que contenía, y ha sobrevivido sólo como una ruina en el parsismo moderno. La enseñanza especulativa de Platón no pudo influir en forma notable en la religión popular del mundo greco-romano; falló en convertir incluso a los pocos filosóficos; y en las manos de aquellos profesaron adoptarlo, el platonismo, no corregido por el cristianismo, corrió a granar en panteísmo y otras formas de error.

Fuente: Toner, Patrick. "Eschatology." The Catholic Encyclopedia. Vol. 5. New York: Robert Appleton Company, 1909. 13 Feb. 2012 <<http://www.newadvent.org/cathen/05528b.htm>>.

Traducido por Luz María Hernández Medina.